

GRAL. ANGEL ISAAC CHIRIBOGA N.

Of. N.º 1.201. -

COMPILACION

Documentos Históricos
Oficiales

SOBRE LAS CAMPAÑAS DE LA LIBERTAD

QUITO — ECUADOR

Talleres Gráficos Estado Mayor General

1 9 4 8

GRAL. ANGEL ISAAC CHIRIBOGA N.

COMPILACION

Documentos Históricos Oficiales Sobre las Campañas de la Libertad

QUITO — ECUADOR

Talleres Gráficos Estado Mayor General

1 9 4 8

DOCUMENTOS HISTORICOS OFICIALES SOBRE LAS CAMPAÑAS DE LA LIBERTAD

En forma deliberada, hemos dejado de incorporar a la narración de las campañas y batallas de la libertad los partes oficiales emitidos, lo mismo después de Boyacá y Carabobo, que de Bomboná y Pichincha; o de Junín y Ayacucho.

Fue nuestro propósito el de concentrar en un anexo de la obra mencionada tales informes y partes, cuando ha sido posible de los dos bandos contendores, es decir, independientes y realistas y cuando no, por lo menos, los de los patriotas que triunfaron en las brillantes acciones de armas, durante la epopeya de la libertad.

Para quienes examinen o estudien las relaciones de campañas y batallas y luego den lectura a los partes oficiales, no dejará de sorprenderles la extensión de las primeras y la concreción de los últimos.

Y esto tiene su causa inicial y su motivo complementario. Un parte de una acción de armas, quién conduce los Ejércitos, lo emite poco menos que de inmediato. En pocas horas, no le ha sido dable recibir los informes parciales de los comandos subalternos, y luego, así, cuando no se ha producido un segundo

parte, el primero dado en forma escueta, apenas traduce la victoria sin los perfiles consiguientes. En lo general, la integridad de los partes se mantiene en toda relación, pero ello no ha obstado para que los historiadores planifiquen un hecho, lo dividan hasta cierto punto y entren a detalles que juzgados a la luz de la lógica y en la forma en la que por lo general, se desarrolla una batalla, hablen del combate de vanguardias, de la intervención del grueso de las tropas, del empleo de las reservas y de la persecución ineludible.

Juzgando, por ejemplo, la batalla de Boyacá, y analizando la narración más conocida de aquel brillante e histórico acontecimiento, el ilustre Gral. colombiano Carlos Cortés Vargas, demuestra cómo los que han escrito sobre esta acción, han querido hacer de ella, (dice) una acción de estilo Austerlitz, para demostrar que la victoria debióse a la gran sorpresa que sufriera el General Barreyro, Jefe de las Fuerzas Españolas que defendían la Nueva Granada y, demostrando, en prolijo análisis, distancias y tiempos a recorrer y situación de los adversarios, considera que lo que sucedió fue que la fuerza española estaba en situación de descanso cuando fue sorprendida por las tropas patriotas que obedecían al Libertador Bolívar, lo que se justifica con el triunfo aplastante de éstas últimas y se confirma con las pocas bajas que los victoriosos sufrieron en tanto que, los realistas se entregaban con armas y municiones y desde el primer Comandante, es decir el General Barreyro, hasta el último soldado, a las armas libertadoras.

Todo esto, es la verdad si sólo se analiza el parte de la batalla, que fue suscrito por el propio Bolívar e inmediatamente después de la acción, pero no se opone a que también se considere posible el combate de las vanguardias, en la Casa de Postas, luego la acción de las mismas tropas sobre el Puente

y la intervención de todo el grueso que obedecía a las órdenes inmediatas del General Anzoátegui, pero encontrándose también éste subordinado directamente al Libertador, quien, al contrario de lo que afirma el General Cortés Vargas, y lo ha tratado de demostrar, en alguna ocasión el General Dousdebés, estuvo presente en la batalla de principio a fin, según testimonio que los ecuatorianos conservamos escrito por el General Guillermo Wright, que combatió como Capitán el 7 de agosto de 1819.

En Carabobo, Bolívar se mantiene con las tropas de Vanguardia en la vía de San Carlos y cuando el desbordamiento de las Divisiones conducidas por el Gral. Páez chocan con los batallones españoles "Burgos", en primer lugar y luego "Barbastro" y "Hostalrich", inmediatamente el Libertador está con ellos, compartiendo heroicamente los riesgos y peligros de la acción.

Naturalmente el Libertador que es quien suscribe los partes o quien los dicta, a sus Oficiales de Estado Mayor, calla siempre su nombre y su actividad de conductor sobresaliente. No se requería de ello para que todo el mundo se diese cuenta de que era el pensamiento genial de Bolívar el que guiaba las operaciones dentro y fuera del campo táctico.

En Bomboná como en Junín es el propio Libertador, el que está actuando de principio a fin, pues siempre se mantuvo en la plenitud heroica de Araure, de San Mateo, de Barquisimeto y de centenares de acciones más.

Sucre en Ayacucho, como antes en Pichincha, tiene no sólo su Ejército concentrado, sino reunido como un batallón en las manos de un buen Mayor y por eso, y por la naturaleza del terreno en que actúa en esas dos acciones, es él, quien las conduce, las vigila y los complementa hasta culminar con la más espléndida de las victorias.

En estos casos no queda alguna duda del conductor que se pone en evidencia de toda manera y forma. Por otro lado, no habían nacido todavía ciertos celillos que después han desfigurado las operaciones, tratando de restar méritos o de alterar su contenido histórico. Naturalmente, tiene una importancia imponderable el analizar con criterio independiente y por lo menos profesional, cuando no técnico, los tantas veces mencionados partes y las relaciones históricas que las entregamos al conocimiento público, como mera divulgación en las Instituciones Armadas de América.

En esta oportunidad, debemos declarar, que lo que hemos llamado conclusiones o consideraciones, que cierran los capítulos de las campañas de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Bomboná, Junín y Ayacucho, persiguen el sólo fin de procurar a los lectores y estudiantes, una pauta sobre la que por su cuenta diluciden los asuntos tratados conforme a su mentalidad y recto juicio, pues queda para todos ancho campo para lucir sus talentos, su ilustración y sobre todo su admiración, plena y absoluta, a los libertadores, así como, su devoción y lealtad y amor a la Patria, que sus sacrificios nos entregaron, a nuestra guardia y custodia, en los días de liberación.

General A. I. CHIRIBOGA N.

CAMPAÑA DE BOYACA

La Batalla de Pantano de Vargas en la Campaña Libertadora de Nueva Granada.—El Parte dado al Gobierno de Venezuela por el Estado Mayor General Libertador.

PARTE DE LA ACCIÓN DE VARGAS

Luogo que se reunieron algunas columnas que no habían concurrido a la jornada de Gámeza, se dirigió el ejército al departamento de Santa Rosa, con el objeto de poseer este fértil territorio y dominar el valle de Sogamoso en donde estaba establecido el enemigo. Este movimiento lo obligó a abandonar la posición de la Peña de Tópago, y se retiró a los molinos de Bonza, a inmediaciones de la ciudad de Tunja. El 20 se presentó el ejército al frente de las posiciones enemigas. Su situación era ventajosa por los parapetos y fosos que las paredes y barrancos les proporcionaban. Todos cuantos movimientos se hicieron para obligar al enemigo a salir de sus posiciones y dar una batalla, no tuvieron otro resultado que batir siempre las guerrillas que nos venían al encuentro.

A las cinco de la mañana del día de hoy marchó el ejército por el camino de Salitre de Paipa, con el objeto de atacar al enemigo por su espalda o forzarlo a abandonar sus posiciones. A las diez del día acabó de pasar el ejército el río Sogamoso y a las doce se encontró con el enemigo, que se había movido sobre nosotros.

Las circunstancias nos obligaron a tomar una posición notablemente desventajosa y fuimos atacados con denuedo por todo el ejército español de Nueva Granada.

El batallón 1º del rey con otras compañías del 2º se dirigió por nuestra izquierda a ocupar las alturas que nos dominaban, y se les opusieron los dos batallones de vanguardia. Luego movió el enemigo por nuestro frente los batallones 2º y 3º de Numancia, los restos del Tambo y el regimiento de Dragones de Granada, y fueron atacados por una columna de retaguardia, a cuya cabeza estaban unas compañías de la Legión Británica, la cual cargó con tanta intrepidez sobre el enemigo, que al momento fue batido y dispersado. Por una reacción vigorosa que hizo, empeñó el combate de nuevo con desesperación; se apoderó de las alturas, y nuestro ejército, casi envuelto, sufría un fuego horroroso por todas partes. Otras tropas que no hubieran sido las de la República, hubieran dejado escapar una victoria tan brillante, como la que han obtenido. Una columna de caballería, llevando a su frente el bizarro comandante Rondon, ha destruído una parte de la infantería enemiga, a tiempo que la nuestra hacía otro tanto en las alturas a nuestra espalda, y otra parte de la caballería, conducida por el Teniente Carbajal, cargaba sobre la del enemigo por el camino principal.

El ejército español fué desalojado de todos los puntos que ocupaba, y si su destrucción no fue total, lo debió sólo a la aproximación de la noche y a la buena posición a que se acogió el resto de su caballería. El combate duró hasta la noche sostenido con una tenacidad y con un encarnecimiento de que no hay idea. El enemigo perdió en muertos y heridos 500 hombres de sus mejores tropas, y dejó en nuestro poder multitud de prisioneros, fusiles, lanzas, cajones de municiones, cajas de guerra, cornetas y dos estandartes del regimiento de

Dragones de Granada, sin que podamos calcular el número cierto de sus dispersos.

Nuestra pérdida ha consistido en 140 hombres entre muertos y heridos. En la división de vanguardia, el teniente de Cazadores Mateo Franco, muerto; el ayudante de Cazadores, Pedro Tomeros; los subtenientes, Manuel Lináres y Manuel Lara, y el capitán Encarnación Ruiz, de caballería, heridos.

En la división de retaguardia, el coronel Justo Briceño, el teniente coronel Artur Sandez, el capitán Manuel Terron, el ayudante Manuel Crespo, el teniente Wieza Velandia, y los subtenientes Donato Fréites, Pantaleón Ortiz y Juan Silva, de infantería, heridos: el Teniente Coronel José Jiménez, capitanes Ramón García y Manuel Orta, muertos, y teniente Manuel Delgadillo, el de igual clase Juan Rico, y el alférez Melinton Escalona, heridos, en la caballería. En la Legión Británica, el teniente Casaly, muerto, y el coronel Jaime Rok y el subteniente Moc-Manus, heridos, y el capitán Daniel Florencio O'Leary, adjunto al Estado Mayor de la división de retaguardia, herido.

Todos los cuerpos del ejército se han distinguido, pero merecen una mención particular la conducta del comandante Rondon, del teniente Carbojal y de las compañías británicas a las que S. E. el Presidente de la República, sin embargo de ser la primera vez que combaten bajo nuestras banderas, les ha concedido la estrella de libertadores en premio de su constancia y de su valor.

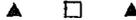
Somos dueños de toda la provincia de Tunja, a excepción de la capital, y las del Socorro y Pamplona están enteramente libres. Todos los pueblos de Nueva Granada han recibido al Ejército Libertador con el más extraordinario entusiasmo, todos

se presentan determinados a ser libres, y nada falta al ejército rodeado de pueblos tan patriotas y tan decididos.

Cuerpo general en las Alturas de Vargas a 26 de Julio de 1819.

El Ayudante general encargado del Estado Mayor General,

M. MANRIQUE



La Batalla de Vargas. Campaña Libertadora de Nueva Granada.—El Parte dado por el Jefe Realista al Virrey de Santafé.

Extracto de la Gazeta Oficial de Santafé.—Valor de las Tropas Libertadoras.—Batalla de Vargas.—Parte del General Barreyro al Virrey.

Excmo. Señor:

Situado al frente de los enemigos en los Potreros de Bonza, solo esperaba que dejasen sus intocables posiciones para librar de un todo a este país de los disturbios que en él han ocasionado. En el día de ayer supe que habían pasado el vado y se dirigían sobre el Salitre: dispuse al momento que el batallón del Rey y la caballería corriesen a impedir el que se posesionasen de aquél, lo que efectivamente se consiguió desalojando su caballería que estaba ya situada en él. La

división continuó su marcha hasta alcanzar el enemigo en el Pantano de Vargas: aquél hizo alto y tomó posesión de los cerros del E. que están dominados por otros mayores; me situé en una pequeña altura frente de su posición y reconocida ésta, di la orden al Teniente Coronel D. Nicolás López para que con su batallón pasase a tomar los cerros a la espalda del enemigo, y caer por su retaguardia. Este bizarro cuerpo, a pesar de lo escabroso del terreno y la multitud de enemigos, que acudieron a impedirle el paso, se apoderó de todas las alturas con la misma prontitud, que si no hubiese hallado obstáculo, destruyendo a las bayonetas cuantos osaron hacerle frente y poniendo en vergonzosa dispersión a los demás; en este estado, no pudiendo contener el ardor de la tropa, di la orden a la Compañía de Granaderos del 2º de Numancia para atacar, lo que ejecutó, desalojando al enemigo de sus posiciones en una borrasca inexplicable y sin detener su marcha: en vano empleo sus reservas para volver a ocupar, pues la 1ª Compañía del mismo batallón rivalizando en valor con la de Granaderos, los contuvo y precipitó nuevamente a la hondonada en que se hallaban reducidos: la columna de reserva recibió la orden de flanquearlos, y la caballería de cargarlos en el desfiladero por donde se hallaban precisados a retirarse: su destrucción era inevitable y tan completa, que ni uno solo hubiera podido escaparse de la muerte. La desesperación les inspiró una resolución sin ejemplo: su infantería y su caballería, saliendo de los abismos en que se hallaban, treparon por aquellos cerros con furor; nuestra infantería que por su ardor excesivo y por lo escarpado de la posición se hallaba desordenada, no pudo resistir sus fuerzas; sin embargo les disputó a palmos el terreno, y cedieron la posición al enemigo después de la más obstinada defensa: reforzadas por otras dos compañías de la reserva, tres veces tomaron y perdieron a la bu-

yoneta la posición. Por desgracia otras cuatro compañías que debían reforzar las anteriores; se extraviaron y no llegaron a tiempo; por lo que me ví precisado a destacar los Granaderos, 6^a y 4^a de Dragones, para que contuviesen al enemigo, lo que verificaron echando pie a tierra, y unidos a la infantería los extrañaron nuevamente de su posición: aún no desconfiaba de su total exterminio, pues el batallón del Rey debía caerles por su espalda; pero a éste le faltaron las municiones que no pudieron seguir por lo escabroso del terreno. Un fuerte aguacero impidió la continuación del fuego, y sobreviniendo la noche, me ví precisado a reunir las tropas, y tomando posición sobre el mismo campo, esperar las municiones de que está enteramente la tropa desprovista. La pérdida del enemigo fue horrorosa. La desesperación precipitó a sus Jefes y Oficiales sobre nuestras bayonetas en las que recibieron los más una muerte que tienen tan merecida; y sin el excesivo ardor de la tropa que ocasionó la desunión, los insurgentes hubieran sido totalmente destruidos en el día del Patrón de las Españas. La Infantería hizo prodigios de valor, no hubo un Soldado, un Oficial, un Jefe que no se mostrase con acciones heroicas. El terreno no permitió a la caballería dar muestras de su ardimiento; pero sufrió un fuego horroroso de que muchos fueron víctimas; y las compañías Granaderos y 6^a se distinguieron haciendo el servicio de infantería, como tengo anunciado. Nuestra pérdida fue de poca consideración, y luego que los cuerpos me pasen los Estados de ella, tendré el honor de ponerlos en conocimiento de V. E.

Los enemigos se retiraron con la noche, media legua de su posición, teniendo el frente, la espalda y flanco derecho cubierto de un portazo inaccesible, y apoyando su izquierda con alturas casi insuperables: tengo observado que Bolívar poco satisfecho de la buena voluntad de sus tropas elige siempre

posiciones sin salida para que la desesperación produzca los efectos de valor.

Como la conducta heroica de la oficialidad y tropa ha sido tan general, no se puede hacer mención particular de alguno: Así prepondré a V. E. los que creo más acreedores a ser premiados, no habiendo individuo que no lo sea a la consideración de V. E. Estoy reconociendo el campo y recogiendo a cargas los fusiles.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Campo del Pantano de Vargas, 26 de Julio de 1819

JOSE MARIA BARREYRO

P. D.—Son las 11 de la mañana, y el enemigo hace movimiento retrógrado, y seguiré, luego que me entere de su dirección.



Cuarta función de armas del Ejército Libertador de la Nueva Granada, en Boyacá, el día 7 de Agosto de 1819.

ESTADO MAYOR GENERAL

Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada

Batalla de Boyacá

Al amanecer del día de ayer dieron parte los cuerpos avanzados de que el enemigo estaba en marcha por el camino de Samacá; el Ejército se puso sobre las armas, y luego

que se reconoció que su intención era posar el Puente de Boyacá para abrir sus comunicaciones directas, y ponerse en contacto con la capital, marchó por el camino principal para impedirsele, o forzarlo a admitir la batalla.

A las dos de la tarde la primera División enemiga llegaba al puente, cuando se dejó ver nuestra descubierta de caballería. El enemigo que no había podido aún descubrir nuestras fuerzas, y que creyó que lo que se le oponía era un cuerpo de observación, lo hizo atacar con sus Cazadores, para alejarlo del camino, mientras que el cuerpo del Ejército seguía su movimiento. Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y con gran sorpresa del enemigo se presentó toda la infantería en columna sobre una altura que dominaba su posición. La vanguardia enemiga había subido una parte del camino persiguiendo nuestra descubierta, y el resto del Ejército estaba en el bajo a un cuarto de legua del puente, y presentaba una fuerza de 3.000 hombres.

El batallón de Cazadores de nuestra vanguardia desplegó una compañía en guerrilla, y con las demás en columna atacó a los Cazadores enemigos, y los obligó a retirarse precipitadamente hasta un paredón, de donde fueron también desalojados: pasaron al puente y tomaron posiciones del otro lado: entre tanto nuestra infantería descendía, y la caballería marcha por el camino.

El enemigo intentó un movimiento por su derecha, y se le opusieron los Rifles y la Compañía Inglesa. Los Batallones Primero de Barcelona, y Bravo de Páez, con el escuadrón de caballería del Llano arriba marcharon por el centro. El batallón de línea Nueva Granada y los Guías de retaguardia se unieron al batallón de Cazadores y formaban la izquierda. La columna de Tunja y la del Socorro quedaron en reserva.

En el momento se empeñó la acción en todos los puntos de la línea. El señor General Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y de la derecha: hizo atacar un batallón que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada, y lo obligó a retirarse al cuerpo del Ejército, que, en columna sobre una altura con tres piezas de artillería al centro y dos cuerpos de caballería a los costados, aguardó el ataque. Las tropas del centro despreciando los fuegos que hacían algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo, atacaron la fuerza principal. El enemigo hacía un fuego terrible; pero nuestras tropas, con movimientos los más audaces y ejecutados con la más estricta disciplina, envolvieron todos los cuerpos enemigos. El escuadrón de caballería del Llano—arriba cargó con su acostumbrado valor y desde aquel momento todos los esfuerzos del General Español fueron infructuosos: perdió su posición. La Compañía de Granaderos a caballo (toda de españoles) fue la primera que cobardemente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura, y fue inmediatamente destruída. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva aguardó la nuestra con las lanzas caladas, y fue despezado a lanzas; y todo el Ejército Español en completa derrota y cercado por todas partes después de sufrir una grande mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero. Casi simultáneamente el señor General Santander que dirigía las operaciones de la izquierda, y que había encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, a la que sólo le había opuesto sus Cazadores, cargó con unas compañías del batallón de línea y los Guías de retaguardia, pasó el puente y completó la victoria.

Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder; fue prisionero el General Barreyro, Comandante General del Ejército de Nueva Granada, a quien tomó en el campo de batalla el

soldado del primero de Rifles, Pedro Martínez; fue prisionero su segundo el Coronel Jiménez, casi todos los Comandantes y Mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y más de 1.600 soldados: todo su armamento, municiones, artillería, caballería, etc.: apenas se han salvado 50 hombres entre ellos algunos Jefes y Oficiales de caballería que huyeron antes de decidirse la acción.

El General Santander con la vanguardia y los Guías de Retaguardia, siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos hasta este sitio; y el General Anzoátegui con el resto del Ejército permaneció toda la noche en el mismo campo.

No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido con tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas.

Nada es comparable a la intrepidez con que el señor General Anzoátegui a la cabeza de dos batallones y un escuadrón de caballería, atacó y rindió el cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria. El señor General Santander dirigió sus movimientos con acierto y firmeza. Los batallones Bravo de Páez, y primero de Barcelona, y el escuadrón del Llano—arriba combatieron con un valor asombroso. Las columnas de Tunja y del Socorro se reunieron a la derecha al decidirse la batalla. En suma, su Excelencia ha quedado altamente satisfecho de la conducta de todos los jefes, oficiales y soldados del Ejército Libertador en esta memorable jornada.

Nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos, entre los primeros el teniente de caballería N. Pérez y el R. P. Fr. Miguel Díaz, Capellán de Vanguardia; y entre los segundos

el Sargento Mayor José Rafael de las Heras, el Capitán Jhonston y el Teniente Rivero.

Cuartel General en Jefe, en Venta Quemada, a 8 de Agosto de 1819.

El General Jefe,

CARLOS SOUBLETTE

El Gobierno de Venezuela, celoso de que haya verdad y exactitud en todas las relaciones y datos oficiales del Estado, dicta una medida acerca de la mayor circunspección que debe guardarse en los Partes que se se den al Gobierno tratando de las operaciones militares.

Orden del Ministerio de la Guerra a los Jefes en Campaña

Considerando el Excmo. Señor Vicepresidente, que los Partes Oficiales que los Generales y Jefes en campaña dirijen al Supremo Gobierno así del estado del Ejército de su mando, como de el del enemigo y del resultado de las acciones parciales o combates generales, deben ser la principal y más segura regla para las órdenes, instrucciones y disposiciones que el mismo Gobierno tengo por conveniente librar; y deseando además que los papeles públicos de la República, en que se insertan aquellas comunicaciones, conserven el crédito que gozan en el país y en las naciones extranjeras; se ha servido mandar, se prevenga a los expresados Generales y Jefes, que para que sus avisos y partes Oficiales sean siempre exactos y fidos, y

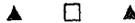
se evite una perjudicial ponderación de los acontecimientos y sucesos de la campaña, hagan que los Oficiales encargados de dar los partes de reconocimiento, y los Jefes de los Estados Mayores de el de las acciones, guarden la mayor exactitud y fidelidad en ellos, y en sus avisos y comunicaciones de toda especie, haciéndolos responsables de la falta de cumplimiento a esta orden, en que se interesa el mejor servicio de la Patria. Y de mandato de S. E. lo comunico a V. S. para su cumplimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Palacio del Gobierno en la Capital de Guayano a 8 de Agosto de 1819.

El Ministro del Interior y de la Guerra,

DIEGO B. URBANEJA



El Libertador entra triunfante a la Capital del Nuevo Reino de Granada, el día 10 de Agosto de 1819.

Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada

El Teniente Coronel Mugica, con los cuerpos de Guías y Dragones, continuó la persecución del enemigo el 8 al amanecer: a las 11 siguió S. E. con el escuadrón de Llano—arriba y se le reunió en Chacontá. El 9 marchó toda la infantería. El

10, al llegar S. E. al Puente del Común, recibió avisos de la Capital, de que el Virrey, la Audiencia con la guardia de honor y el regimiento de cazadores de Aragón, y todos los empleados civiles y militares la habían abandonado en la mañana del 9, dejándola en una espantosa anarquía. S. E. apresuró su marcha, y entró el mismo en la Capital entre las aclamaciones de un numeroso pueblo, que no sabía cómo expresar su contento —un pueblo, que después de tres años de la más cruel opresión, se vió libre casi de improviso, y dudaba de su inmenso dicho. Las calles y plazas se llenaron de gente: todos querían ver a S. E. el Presidente, para convencerse de la realidad.

El Virrey Sámano se ha dirigido a Honda, y Calzada sigue por la parte del Sur; toda la caballería y los cuerpos de retaguardia lo persiguen por todas partes, y hay fundamento para esperar que nadie se escape.

El Ejército Libertador ha llegado al término que se propuso al emprender esta campaña.— A los 75 días de marcha desde el pueblo de Mantecal, Provincia de Barinas, entró S. E. en la capital del Nuevo Reino, habiendo superado trabajos y dificultades mayores, que las que se previeron al resolver esta grande operación, y habiendo destruido un ejército tres veces más fuerte que el que invadía.

La precipitación con que el Virrey y sus satélites huyeron al primer anuncio de la batalla de Boyacá no le permitió salvar nada de los intereses públicos. En la Casa de Moneda hemos encontrado más de medio millón de pesos en metálico; y en todos los demás almacenes y depósitos, cuanto puede necesitarse para armar y equipar completamente un numeroso ejército. Puede decirse que la libertad de la Nueva Granada ha asegurado de un modo infalible la de toda la América del Sur, y que el año 19 será el término de la guerra, que con

tanto horror de la humanidad nos hace la España desde el año diez.

Cuartel General en Jefe, en Santafé a 11 de Agosto de 1819.

El General Jefe del Estado Mayor General,
CARLOS SOUBLETTE

Oficio del Estado Mayor General Libertador
para el del Ejército de Oriente

Cuartel General en Jefe en Santafé, a 12 de Agosto de 1819.

Continuó el Ejército sus operaciones el 3 del corriente, y el 10 entró S. E. en esta capital. Los Boletines 3, 4 y 5 presentarán a V. S. los detalles de movimientos, los más audaces y más gloriosos para las armas de la República que al libertar la Nueva Granada parece que han fijado de un modo evidente la suerte de ambos Estados.

Nada sería más interesante para V. S. y para todo el Ejército de Venezuela, que el ver circunstancialmente todo lo ocurrido en esta campaña desde nuestra marcha del Mantecal —todas las dificultades que se han superado— todos los males que ha sufrido el ejército; pues, parece que el país, el clima, y todo se había concitado para destruirnos sin que se presentasen las fuerzas enemigas; pero, no siendo posible en este momento, al paso que es interesantísimo despachar la corres-

pondencia, ofrezco a V. S. remitir el histórico de todas las Divisiones en la primera ocasión.

Anuncie V. S. en la Orden General la gloria de nuestras armas, y con noticia del señor General en Jefe de este Ejército hago celebrar nuestros triunfos en todos los puntos que ocupe y muy particularmente en el Cuartel General, en donde se harán todas las demostraciones que le dicte a V. S. su celo e interés por el brillo de nuestras armas.

Dios guarde a V. S. muchos años.

CARLOS SOUBLETTE

Señor General, Jefe del Estado Mayor General del Ejército de Oriente.



**Nota del Libertador para el Gobierno Supremo
de la República**

Cuartel General de Santafé, a 14 de Agosto de 1819

SIMON BOLIVAR

Presidente de la República, Capitán General
de los Ejércitos de Venezuela y de los
de Nueva Granada,

Al Excmo. Señor Vice—Presidente de la República:

Desde que concebí el proyecto de adelantar mis marchas a lo interior de este Reino, conocí que un temor alarmante de-

bía poner en acción todos los recursos de los mandatarios Españoles. En efecto esta idea apoyada sobre la experiencia de mis observaciones, la confirmé más cuando por los estados que se le aprehendieron al Virrey D. Juan Sámano, hallé que una fuerza superior, bien organizada y puesta en disciplina, era el muro en que se intentaba que viniese a estrellarse el valiente Ejército Libertador.

Yo calculaba sin embargo que la imagen de tantos males con que estos pueblos habían sido y aún eran afligidos, habría proporado el espíritu de ellos para abrazar con gusto a sus Heroicos Defensores. Y a la verdad, apenas di mis primeros pasos de este lado de la cordillera que divide el Llano de los terrenos quebrados, limítrofes con la Provincia de Casanare, cuando oí resonar delante de mí las bendiciones de unos hombres que esperaban mis Armas con todo el entusiasmo de la Libertad, como un remedio a las calamidades e infortunios que les habían llevado hasta el último grado de exasperación.

Un Jefe experto al frente de un ejército de cuatro a cinco mil guerreros, es lo primero que se me presenta en el campo de batalla. El General D. José María Burreyro, encargado de su dirección, apura sus esfuerzos: mueve todos los resortes del valor, y él me ha presentado acciones que faltaban a la República para el lleno de sus glorias.

La disciplina de sus tropas, su buena organización, las ventajosas posiciones que ocupaba, y la multitud de recursos que oportunamente se habían proporcionado me hizo creer que esta empresa sólo era propia de la intrepidez y denuedo de las Armas de la República.

La jornada de Boyacá, la más completa victoria que acabo de obtener, ha decidido la suerte de estas habitantes; y

después de haber destruído hasta en sus elementos el Ejército del Rey, he volado a esta Capital, por entre las multitudes de hombres que a porfía nos prodigaban las expresiones de la más tierna gratitud; y precipitándose entre las partidas dispersas de los enemigos, no hacían caso de su propia indefensión por cooperar activamente a su absoluto exterminio, tomando las armas y haciendo un gran número de prisioneros. Los pormenores de este triunfo los hallará V. E. consignados en los impresos que remito adjuntos.

No poco se ha conmovido mi sensibilidad al llegar a esta Capital de la Nueva Granada, en donde todavía se ven marcadas la depredación y la crueldad de los prosélitos de la Península.

El Virrey Sámano, unido a todos los empleados, a la mayor parte de los españoles y al resto de las fuerzas que le quedó, salió precipitadamente de fugitivo a la primera noticia que tuvo de la última victoria, y antes de mi llegada a esta Capital, hice marchar algunas Divisiones hacia el Sur y Occidente de ella, que es la ruta que han tomado, con la fundada esperanza de aprehenderlos a ellos, y a una numerosa emigración.

A pesar de la devastación general que ha sufrido este Reino, la República puede contar con Un Millón de pesos en metálico, fuera de la cuantiosa suma que producirán las proplodades de los opresores y malcontentos fugitivos.

Yo trabajo con actividad en el arreglo de su economía interior, y las bellas disposiciones de estos pueblos en donde apenas se cuenta un enemigo, me hacen presentir que el poder de los tiranos quedará confundido en la nada.

Reciba V. E. y toda la República mis tiernas felicitaciones, y los sinceros votos del Ilustre Pueblo Granadino, que sólo aspira a una felicidad común; dignándose igualmente presentar los triunfos de las armas de mi mando al Supremo Congreso como un tributo de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años.

BOLIVAR



Publicación Oficial del Gabinete de Angostura

La consecuencia de tan gran victoria será la pacificación general de Venezuela a que nunca más que ahora deben concurrir todos sus hijos a ejemplo de los virtuosos e ilustres Granadinos. ¡Reúnanse en la Capital del Estado los votos de reconocimiento al Dios de las Batallas, y háganse todas las demostraciones de júbilo en tres días consecutivos!

Ministerio del Interior y de la Guerra.—Angostura, Septiembre 19 de 1819.

El Ministro,

DIEGÓ B. URBANEJA

A los Señores Gobernadores y Jefes de las Provincias Libres de Venezuela.

Angostura, 19 de Septiembre de 1819.

Luogo que el Gobierno recibió la plausible correspondencia de Santafé, puso en acción todo los medios de su celebridad. En medio de las aclamaciones públicas, y de un concurso numeroso, se proclamó el parte oficial en varios lugares de la ciudad, al frente de toda la guarnición, con música y banderas desplegadas: el estruendo de la Artillería, las descargas de la Infantería, y el repique de Campanas, anunciaban la importancia del asunto: todo era regocijo —todo vivas al Ejército Libertador de la Nueva Granada. ¡Albricias, víctimas Granadinas del atroz despotismo de la España!— ¡Caiga sobre la cabeza del tirano y sus verdugos el mismo cuchillo que derramó tanta sangre inocente en el suelo que vió nacer a los Torres, a los Caldas, u los Torices, y tantos otros valientes ilustres! ¡Sea para siempre cimentada la unión, el más inestimable premio de sus Libertadores!

(Publicación hecha en Angostura).

CAMPAÑA DE CARABOBO

NOTA OFICIAL DEL LIBERTADOR, AL VICEPRESIDENTE DE COLOMBIA, ANUNCIÁNDOLE EL TRIUNFO DE CARABOBO EL 24 DE JUNIO DE 1821

Al Excelentísimo señor Vicepresidente de Colombia.

Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia.

Reunidas las divisiones del Ejército Libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el Cuartel General enemigo, situado en Carabobo, en el orden siguiente: La primera División, compuesta del bravo Batallón Británico, del Bravos de Apure y 1.500 caballos, a las órdenes del señor General Páez. La Segunda, compuesta de la segunda Brigada de La Guardia, con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y el Escuadrón Sagrado que manda el impertérrito Coronel Aramendi, a las órdenes del General Cedeño. La Tercera, compuesta de la primera Brigada de La Guardia, con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui y el Regimiento de Caballería del intrépido Coronel Rondón, a las órdenes del señor General Plaza.

Nuestra marcha, por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo, fue rápida y ordenada. A las

once de la mañana desfilamos por nuestra izquierda al frente del Ejército enemigo bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que sólo daba frente para un hombre, a presencia de un Ejército, que bien colocado en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro General Páez a la cabeza de dos batallones de su División y del Regimiento de Caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo, que en media hora todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas. El Batallón Británico, mandado por el benemérito Coronel Ferriar, pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de Oficiales.

La conducta del General Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia, lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia; y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejército.

De la segunda División no entró en acción más que una parte del batallón Tiradores de La Guardia, que manda el benemérito Comandante Héjas. Pero su General, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su División, por los obstáculos del terreno, dió solo contra una masa de infantería, y murió en medio de ella, del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia. La República ha perdido en el General Cedeño un grande apoyo en paz o en guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soborano, para que se le tributen los honores de un triunfo solemne. Igual dolor sufre la República con la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que, lleno de un entusiasmo sin ejemplo, se precipitó sobre un batallón

enemigo a rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente.

Disperso el Ejército enemigo, el ardor de nuestros Jefes y Oficiales en perseguirlo fue tal, que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del Ejército. El Boletín dará el nombre de estos ilustres.

El Ejército español pasaba de 6.000 hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este Ejército ha dejado de serlo, 400 hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello.

El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido de la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

El Coronel Rangel, hizo como siempre prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso Soberano en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un Ejército rendido, el más grande y hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla.

Tengo el honor de ser con la más alta consideración, de V. E. atento, humilde servidor.

(f) SIMON BOLIVAR

Valencia, Junio 25 de 1821.

NOTA OFICIAL DETALLADA DEL MINISTERIO DE GUERRA EN
CAMPAÑA, AL VICEPRESIDENTE DE COLOMBIA,
DESPUES DE LA BATALLA DE CARABOBO
LIBRADA EL 24 DE JUNIO DE 1821

A S. E. El Vicepresidente Interino de la República:

Desde el Tocuyito tuve la satisfacción de participar, por una circular, la gloriosa victoria de Carabobo y previne se transmitiese a V. E. tan plausible noticia. Las rápidas marchas que ha hecho S. F. y la multitud de atenciones de que he estado rodeado, me habían impedido hasta ahora cumplir con el agradable deber de dar a V. E. algunos detalles de aquella célebre jornada, y las operaciones posteriores del Ejército.

El enemigo, concentrado en Carabobo desde que fue expulsado de San Carlos, extendía sus partidas de observación hasta Tinaquillo, lo que le daba la ventaja de saber muy anticipadamente nuestra aproximación, que deseaba S. E. ocultar, para no darles tiempo de reunir las fuerzas que el señor General Bermúdez había atraído sobre Caracas, y el señor Coronel Carrillo sobre San Felipe. Con este intento marchó el Teniente Coronel Silva, el 19, con un Destacamento, a sorprender y apresar la descubierta que diariamente hacía el enemigo hasta el Tinaquillo. El Coronel Silva llenó tan completamente su comisión, que apenas pudo escapar un soldado de los que formaban la descubierta enemiga. El Comandante de ella y cuatro hombres más murieron en el acto, los demás quedaron prisioneros. Este suceso aterró de tal modo al enemigo, que hizo retirar inmediatamente un fuerte destacamento con que cubría el inaccesible desfiladero de Buenavista.

El 23 se reunió en la marcha todo el Ejército que se había movido en divisiones, y al amanecer el 24, nuestra van-

guardia se apoderó de Buenavista, distante una legua de Carabobo. De allí observamos que el enemigo estaba preparado al combate y nos esperaba formado en seis fuertes columnas y tres de caballería, situadas de manera que mutuamente se sostenían para impedir nuestra salida a la llanura. El camino estrecho que llevábamos no permitía otro frente que para desfilar, y el enemigo no solamente defendía la salida al llano, sino que dominaba perfectamente el desfiladero con su artillería, con una columna de infantería que cubría la salida y dos que la flanqueaban por derecha e izquierda. Reconociendo la posición, S. E. creyó que no era abordable; y observando por la colocación del Ejército español, que éste no temía el ataque sino por el camino principal de San Carlos o por el del Pao, que salía a su izquierda, dispuso que el Ejército convirtiese su marcha rápidamente sobre nuestra izquierda, flanqueando al enemigo por su derecha, que parecía más fácil.

El Señor General Páez, que mandaba la Primera División, ejecutó el movimiento con increíble celeridad, despreciando los fuegos de la artillería enemiga; pero era imposible impedir que el enemigo no corriese a disputarnos la salida a la llanura. Debíamos desfilar por segunda vez para atravesar un riachuelo que separaba la colina en que se había desplegado el Ejército y la que dominaba al enemigo. Siendo plana la cumbre de ésta, daba al enemigo la ventaja de moverse fácilmente y de ocurrir a todas partes. Así fue que a pesar de la sorpresa que causó al ejército español nuestro movimiento, pudieron algunos de sus cuerpos llegar a tiempo que empozaba el batallón Apure a pasar el desfiladero. Allí se rompió el fuego de la infantería, sostenido vigorosamente por ambas partes. El batallón Apure, que logró al fin pasar, no pudo resistir solo la carga que le dieron; ya plegaba, cuando llegó en su auxilio el batallón Británico, que le seguía. El enemigo había em-

peñado en el combate cuatro de sus mejores batallones contra uno sólo del Libertador, y se lisonjaba de obtener con todos nuestros cuerpos el mismo suceso que con el primero que había contenido.

La firmeza del batallón Británico para sufrir los fuegos hasta que se formó, y la rapidez con que cargó a la bayoneta, sostenido por el batallón Apure que se había rehecho y por dos compañías del de Tiradores, que oportunamente condujo al fuego su comandante el Teniente Coronel Héras, decidieron la batalla. El enemigo cedía el terreno, aunque sin cesar sus fuegos. Nuestros batallones avanzaban, y apoyados por el primer escuadrón del Regimiento de Honor del señor General Páez y por el Estado Mayor de este General, desalojaron completamente al enemigo de la altura. El Ejército pasaba rápidamente el Desfiladero por dos estrechas sendas y el enemigo aunque desalojado de su primera posición, había podido rehacerse y procuró aprovechar el momento de hacer una nueva carga con su caballería, mientras que nuestros piquetes de esta arma, que habían pasado, perseguían y despedazaban a sus batallones que huían.

Algunos de nuestros piquetes de caballería del primer Escuadrón del Regimiento de Honor y Estado Mayor del señor General Páez, se reunieron en un número de 80 a 100 hombres, y ellos solos bastaron para rechazar y poner en derrota toda la columna de caballería enemiga. Desde este momento el triunfo quedó completo. El enemigo no pensó sino en huir y salvarse.

Nuestra caballería, que sucesivamente iba recibiendo refuerzos de todos los escuadrones que pasaban el desfiladero, hizo la persecución con un vigor extraordinario. Batallones enteros se tomaron prisioneros, otros arrojando sus armas, se dispersaron disueltos por los bosques.

Los dos batallones enemigos que habían quedado cubriendo el camino principal de San Carlos, flanqueándolo por la derecha, no entraron en combate y pretendieron retirarse del campo en masa. Nuestra caballería procuró entretenerlos mientras salía la infantería; pero no logró sino obligarlos a que precipitasen la retirada y perdiesen algunos hombres que se dispersaban. Hasta las inmediaciones de Valencia vino el Ejército persiguiendo la columna, y fue en esta operación donde el ardor de nuestros Jefes y Oficiales de caballería hizo sensible nuestra pérdida.

Como nuestra infantería, estropeada por las largas marchas que había hecho durante la campaña, no podía sostener el paso de trote que llevó el enemigo por seis leguas, nuestra caballería se empeñó en entretenerlo para dar tiempo a que llegasen algunos batallones. A veces los escaramuzas se convertían en cargas que, aunque costaron bastante al enemigo, causaron a la República el grave dolor de perder a uno de sus más esclarecidos Generales y al bravo Teniente Coronel Mellao, que mandaba los Dragones de La Guardia. La columna enemiga se había defendido valientemente, a pesar de que se había disminuido mucho. S. E. temió que si entraba a Valencia no era posible impedirle el paso a Puerto Cabello, y a una legua de aquella ciudad hizo que los batallones Rifles y Granaderos de La Guardia montasen a caballo y fuesen al galope en su alcance.

Casi al entrar a las primeras calles de aquella ciudad, tuvieron nuestros Granaderos la fortuna de alcanzarla; pero apenas se vió cargada por ellos, cuando se dispersó y desapareció del todo. Valencia fue ocupada en el acto, y algunos destacamentos siguieron hasta Náguanagua, persiguiendo a los Jefes españoles que huían hacia Puerto Cabello.

Por los prisioneros tomados, supo S. E., que el día antes de la batalla había marchado el Coronel español Tello con dos batallones, Navarra y Barinas, a reforzar a San Felipe ignorando el enemigo que la columna del señor Coronel Carrillo la había ocupado ya. S. E. destacó del Tocuyitò al Teniente Coronel Héras con tres batallones a tomar la espalda de Tello y cooperar a batirlo con el señor Coronel Carrillo. Aún no se sabe el resultado final de esta operación, que talvez queda sin efecto, porque Tello emprendió su retirada sobre Puerto Cabello antes de que nuestras tropas lo avistasen.

Al amanecer del 25 marchó el señor Coronel Rangel a establecer el bloqueo de Puerto Cabello, y desde el 26 quedó formada la línea de simple bloqueo, porque era preciso aguardar el complemento de nuestras operaciones para estrecharla y formarla de sitio.

Por la noche de 25, después de haber arreglado el Gobierno de Valencia, organizado de nuevo el Ejército y destacado algunos cuerpos sobre Calabozo y el Pao a perseguir a los dispersos que hubiesen tomado aquellas direcciones, marchó S. E. sobre esta capital con tres batallones de su Guardia y el Regimiento de Honor del señor General Pérez. Su objeto era tomar la espalda de la División con que el Coronel español Pereira perseguía al señor General Bermúdez sobre los Valles del Tuy. No es posible informar a V. E. de los prodigios que este célebre General, ha obrado con una pequeña División, por esta parte, en cumplimiento de las órdenes que tenía. Baste decir a V. E. que los pueblos y el enemigo están osombrados y no alcanzan a expresar toda su admiración, ni decidir si han sido mayores su valor y su audacia o su prudencia y habilidad. Esperamos por momentos su orribo a esta ciudad, y entonces, impuesto detenidamente de sus operaciones, tendré la satisfacción de comunicarlas a V. E.

El Coronel Pereira, al saber la derrota del ejército español, replegó sobre esta capital, y envió una partida de Húsares sobre los Valles de Aragua a saber nuestra situación. La partida fue sorprendida y apresada por un piquete de lanceros del Regimiento de Honor, que se había adelantado ya a San Pedro. Pereira se retiró, sin esperar más resultado, sobre La Guaira; pero sabiendo en el tránsito que no había en aquel puerto buques en qué embarcarse, convirtió su marcha hacia Carayaca, buscando algún camino que lo condujera a Puerto Cabello, por la costa. No habiendo hallado ninguno, ha emprendido su retirada por los montes elevados y espesos bosques que dividen del mar a los Valles de Aragua. El señor Coronel Monrique, con dos batallones y un trozo de caballería, había ido a buscarlo a Carayaca; pero instruido de la dirección que lleva, se ha puesto en su persecución. El Comandante Arguindegui, quedó en los Valles de Aragua con su batallón, para cortar a Pereira por cualquier vía que tome, bien sea por la costa, o por la cordillera. Si recibe oportunamente los avisos que se le han dirigido, puede asegurarse la absoluta destrucción de aquella División, que de 1.500 hombres queda ya reducida a 600, por las pérdidas en los combates frecuentes con el señor General Bermúdez y por las deserciones que han sufrido en la retirada.

S. E. tuvo la particular satisfacción de entrar sólo con su Estado Mayor y el del señor General Páez en esta capital el 29. La ciudad, que acababa de ser evacuada el día anterior, había estado desierta hasta la hora que el Edecán Ibarra se presentó en medio de ella a anunciar la aproximación de S. E.

No hubo tiempo de que se hiciesen otros preparativos que los del corazón, y ha sido este el modo con que Caracas ha expresado más vivamente su sentimiento de gratitud

y amor al Libertador de la Patria, y su ardiente entusiasmo por la libertad.

Las calles, diecisiete horas antes, se vieron de repente llenas de una concurrencia numerosa e inmensa; las casas cerradas se abrieron y se iluminaron. S. E. entró en medio de las aclamaciones y transportes de un pueblo, que enajenado de placer, corría en tropel a participar de la felicidad de volver a ver, de estrechar y abrazar mil veces al Padre de la Patria. Mujeres y hombres, niños y ancianos, todos iban mezclados, confundiendo sus vivas. Hasta las doce de la noche no cesó de renovarse el concurso en la casa, y fué preciso cerrarla al fin, para poderse ocupar S. E. de algunos negocios importantes. Al amanecer se ha repetido la escena de la noche y a continuado por todo el día.

El Edecán Ibarra marchó esta mañana a apoderarse de La Guayra, que está evacuada, y ha participado ya su entrada allí sin novedad.

V. E. extrañará que no haya recomendado particularmente a ningún Jefe ni Oficial en la batalla porque sería necesario mentar en este parte los nombres de todo el ejército, por lo menos, los de toda la primera División y de todos los Jefes de las otras. Generales, Jefes, Oficiales y tropa, todos indistintamente se han manifestado, en este memorable día, dignos defensores de la República.

Dios etc.—Caracas: Junio 30 de 1821.

PEDRO BRICEÑO MENDEZ

Decreto del 20 de Julio de 1821, sobre gracias y honores
a los vencedores en la Batalla de Carabobo.

EL CONGRESO GENERAL DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA,

Instruido por el Libertador Presidente, de la inmortal victoria que el día 24 de Junio próximo pasado tuvo el Ejército bajo su mando sobre las fuerzas reunidas del enemigo en los campos de Carabobo, y teniendo en consideración:

1º Que por esta batalla ha dejado de existir el único Ejército en que el enemigo tenía fijadas todas sus esperanzas en Venezuela;

2º Que la por siempre memorable jornada de Carabobo, restituyendo al seno de la patria una de sus más preciosas porciones, ha consolidado igualmente la existencia de esta nueva República;

3º Que tan glorioso combate es merecedor de agradecido recuerdo y eterna abalanza, tanto por la pericia y acierto del General en Jefe que lo dirigió, como por las heroicas proezas y rasgos de valor personal con que en él se distinguieron los bravos de Colombia;

4º En fin, que es un deber de justicia presentar a sus ilustres defensores los sentimientos de gratitud nacional, así como también pagar el tributo de dolor a los que con su muerte dieron honor y vida a la patria;

HA VENIDO EN DECRETAR Y DECRETA:

1º Los honores del triunfo al General Simón Bolívar y al Ejército vencedor bajo sus órdenes.

2º No pudiendo verificarse en la capital de la República, tendrán lugar en la ciudad de Caracas, quedando a cargo de

las autoridades, y particularmente de su ilustre Ayuntamiento, acordar las disposiciones necesarias a fin de que haga esta manifestación personal con la pompa y dignidad posibles.

3º En todos los pueblos de Colombia y Divisiones de los Ejércitos se consagrará un día de regocijos públicos en honor de la victoria de Carabobo.

4º El día siguiente a esta solemnidad se celebrarán funerales en los mismos pueblos y Divisiones en memoria de los valientes que fenecieron combatiendo.

5º Para recordar a la posteridad la gloria de este día se levantará una columna ótica en el campo de Carabobo. El primer frente llevará esta inscripción:

DIA XXIV DE JUNIO DEL AÑO XI

SIMON BOLIVAR VENCEDOR

Aseguró la existencia de la República de Colombia.

Se hará después mención del Estado Mayor General. En los otros tres frentes se inscribirán por su orden los nombres de los Generales de las tres Divisiones de que se componía el Ejército, y los nombres de los Regimientos y Batallones de cada una, con los de sus respectivos Comandantes.

6º En el lado de la base que corresponde al frente de la segunda División se verá grabado:

EL GENERAL MANUEL CEDENO

Honor de los bravos de Colombia, murió venciendo en
Carabobo.

Ninguno más valiente que él, ninguno más obediente
al Gobierno.

En el lado de la base que corresponde al frente de la tercera División se leerá:

EL INTREPIDO JOVEN GENERAL AMBROSIO PLAZA

Animado de un heroísmo eminente, se precipitó sobre un Batalón enemigo.—Colombia llora su muerte.

7º Se colocará en un lugar distinguido de los solones del Senado y Cámara de representantes el retrato del General Simón Bolívar, con la siguiente inscripción:

SIMON BOLIVAR

Libertador de Colombia.

8º Se concede al bizarro General José Antonio Páez el empleo de General en Jefe, que por extraordinario valor y virtudes militares le ofreció el Libertador, a nombre del Congreso, en el mismo campo de batalla.

9º Todos los individuos del Ejército vencedor en aquella jornada llevarán en el brazo izquierda un escudo amarillo, orlado con una corona de laurel, con este mote:

VENCEDOR EN CARABOBO, AÑO XI

10. El Libertador, además, presentará muy especialmente a nombre del Congreso, el testimonio, del agradecimiento nacional al esforzado batallón Británico, que pudo aún distinguirse entre tantos valientes, y sufrió la pérdida lamentable de muchos de sus dignos oficiales, contribuyendo de esa suerte a la gloria y existencia de su patria adoptiva.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su ejecución y cumplimiento en todas sus partes.

Dado en el Palacio del Congreso General de Colombia, en la villa del Rosario de Cúcuta, a 20 de Julio de 1821.—11º

El Presidente del Congreso.—José Manuel Restrepo.

El Diputado Secretario.—Francisco Soto.

El Diputado Secretario.— Miguel Santamaría.

Palacio de Gobierno de Colombia, en el Rosario de Cúcuta, a 23 de Julio de 1821.—11º

Ejecútese, publíquese y comuníquese a quienes correspondo.
—Castillo. Por S. E. el Vicepresidente de la República: el Ministro del Interior, Diego B. Urbaneja.

BATALLA DE HUACHI

INFORME

"El día 12 del corriente, salió la División de Pitahuín a las 6 de la mañana, para ir directamente a Ambato. A las diez llegó a Santa Rosa, a donde se confirmó la noticia recibida en marcha que el enemigo bajaba al llano de Guachi. El Señor Comandante General marchó en persona para reconocer la fuerza enemiga; pero le fué imposible a causa del viento que levantaba nubes de polvo.

A las once y media se continuó la marcha, a fin de poder llegar a dicho pueblo antes que los enemigos; mas se conoció bien pronto que ellos eran más adelante y que sin duda habrían ocupado el puente. Entonces el Señor Comandante General mandó a hacer alto de frente a la hacienda inmediata al llano de Guachi; hizo formar los cuerpos en columna—los Dragones a los flancos,— y mandó una guerrilla de caballería que se acercase al enemigo, con el objeto de reconocer sus fuerzas y posiciones. Marché yo mismo con la guerrilla, pasé una quebrada; y la guerrilla contraria, al mando del oficial Nieto, empezó a hacerme tiros, y la nuestra rompió también el fuego. Me fué imposible descubrir el campo contrario, porque una alturita que ocupaba su gente, lo impedía.

Solamente se descubrían unos piquetes de su caballería, que ocupaban algunos puntos elevados.

Di parte al Señor Comandante General, que estaba observando con su anteojo: consultó después al Señor General Mires sobre las disposiciones que debían tomarse, opinando él por evitar el combate; y por último, resolvieron de bajar en columnas hasta la cerca y la casa de dicha hacienda, a donde había una arboleda y una chamba, que abrigaba nuestra infantería de cualquiera tentativa del enemigo.

El señor Comandante General previno al señor General Mires que marchase con los cuerpos cerrados en columna conforme estaban, y, pasando la chamba, los apoyase contra la casa y se mantuviese firme, en tanto que él se dirigía al bosquecito para descubrir la infantería enemiga; y luego me encargó particularmente de la ejecución del movimiento, porque antes había recorrido yo el terreno, que prestaba una posición bien segura para observar al enemigo sin exponerlos a sus ataques.

En llegando a la chamba di la orden al Capitán Whitte, Mayor interino del Batallón ALBION, de hacerlo pasar, entre tanto que yo iba a dar la vuelta a caballo por la casa, a fin de entrar al recinto para posesionarlo y después los otros batallones. Entre tanto, el Señor General Mires mandó marchar la compañía cazadores del 2º Batallón con su Edecán Castellano para desalojar unos piquetes de caballería, que estaban muy inmediatos. Ví que dicho Batallón en lugar de seguir el movimiento de ALBION, seguía a los cazadores, por cuyo motivo corrí a averiguar la causa; y el Señor Alcázar me dijo que así lo había ordenado el Señor General Mires.

Me fui al momento en busca de él, le hallé al Edecán Castellano que animaba la compañía cazadores a insequir la caballería, (que decía él) iba de huida. Al momento conocí que era un falso cálculo de este oficial y que la caballería contraria se estaba reuniendo y formando, por cuyo motivo di orden a la

compañía de hacer alto. Esta había ya roto el fuego y los Cazadores enemigos correspondían, cuando vi al Señor General Mires, a quien observé que nuestra posición era peligrosa y que nuestra infantería iba a ser sacrificada. Entre tanto, llegó el resto del Batallón de Guayaquil, que comenzó el fuego, y después ALBION (que había venido sin orden, que lo rompió inmediatamente por la derecha del enemigo. En este momento vino el Edecán Jordán repitiendo la orden del Señor Comandante General al Señor General Mires y a mí para que los cuerpos, formados en columna, en masa se apoyasen a la casa y permaneciesen firmes; pero ya estos dos batallones estaban en batalla y bastante separados, enpeñados vivamente en el fuego. Muy luego llegó el Señor Comandante General y el Batallón SANTANDER, a quien hizo formar en columna frente a la casa, y mandó que la 2ª Compañía de DRAGONES, auxiliase a los cazadores del 2º Batallón, que iban a ser cargados, mientras el Señor General Mires formaba el cuerpo en columna con el frente a nuestra derecha, por donde amenazaba una fuerte carga de caballería.

El Señor Comandante General se fué en tanto a ALBION y se puso a formarlos con el frente a nuestra izquierda hacia el bosquecito a donde él consideraba la infantería enemiga, y entonces llegó el Comandante Gola con la primera compañía de DRAGONES, de regreso del reconocimiento a que fue destinado en el principio, y creí oportuno colocarlo tras de ALBION para protegerlo; pero, visto el peligro en que se hallaba por el terreno muy llano, le hice retirar adentro del recinto, a donde podía hacer daño al enemigo sin temer su caballería.

Después volví a donde estaba el 2º Batallón en el momento que la caballería enemiga hizo su primera carga, que fue vigorosamente rechazada con bastante pérdida; pero en él: el 2º y el de SANTANDER habían desplegado en batalla con bas-

tante confusión y estaban mezclados. El Señor Comandante General que había recibido ya un balazo en la mano izquierda y herido su caballo, volvió en este instante, y observando que la caballería de nuestra derecha, rehaciéndose, se disponía a una nueva carga, ordenó un piquete de DRAGONES, y a las órdenes del Comandante Rasch lo envió a su reencuentro, habiendo logrado muy buen suceso y retirado al enemigo de aquella parte. Con el resto de los DRAGONES mandó el Señor Comandante General al Comandante Gola que hiciese frente a los escuadrones que por la izquierda amenazaban, por lo cual lo sostendrían con el fuego de una compañía de fusileros, a ver si en tanto lograba rehacer la formación de los batallones. El Comandante Gola murió al marchar, y los DRAGONES fueron rechazados. Entonces el Señor Comandante General se vió con el Señor General Mires —que tenía ya su caballo herido— y ambos animaban la tropa y esforzaban los oficiales a bien formarse para resistir a esta nueva carga, a qué, la principal masa de la caballería, unida a la infantería, se preparaba ya.

Nunca se logró ninguna formación, y ya se introducía el desorden y la confusión; pero, sin embargo, el fuego continuaba de una parte y otra, cuando me acordé del parque que estaba muy expuesto habiendo quedado algo atrás. Creí de mi deber correr a él para intentar de ponerlo posiblemente en salvo. Posé cerca de ALBION y di la orden al Myr. Jonson de mantenerse firme y conservar su posición; pues me parecía el apoyo de la retirada de los otros cuerpos. Después me dirigí por el mismo camino por donde habíamos venido, y, no habiendo visio a nadie, di la vuelta por la casa y encontré al Capitán de Artillería Nájera, a quien pregunté por el parque, y me contestó haber sido cortado, que le habían matado parte de su gente y que todo estaba regado por los campos sin esperanza de poder recoger nada.

Mientras estábamos hablando, llegaron algunos hombres de caballería enemiga, lo que me obligó a separarme y me retiré a donde estaba ALBION. Me quedé allí un buen rato, y después intenté juntarme con el Señor Comandante General; pero, me fue imposible, porque los enemigos habían interceptado la comunicación; entonces, viendo la confusión de los soldados y que ya los del 2º y SANTANDER habían botado las armas, la segura derrota y que los generales y todos estaban envueltos, avisé al Mayor Jonson, que todavía conservaba una buena parte de su gente en buen orden y unos doce hombres del DRAGONES al mando del Alférez Galindo, con los caballos medio cansados; y con la esperanza de ganar la altura de Santa Rosa, les dije de seguirme; pero, apenas salí yo del recinto de la hacienda, ví a la izquierda más de cincuenta hombres de caballería enemiga, que marchaba hacia el punto a donde estaba ALBION, y además, todo el campo estaba cercado de caballería.

Me decidí buscar mi seguridad y salvación no habiendo otro remedio. Piqué al caballo, y, a pocos momentos, me ví con el Coronel Jakson, que me dijo que todo estaba perdido y que la caballería enemiga había destruido nuestra infantería, y yo como podía, cuando ví atrás de mí cinco que me perseguían y precisamente en el momento que ya se cansó el caballo.

El Capitán Morán, que estaba a la altura de mi dirección, viéndome en peligro, hizo unos tiros a los enemigos, que me dieron campo (habiendo ellos también sus caballos rendidos) de juntarme con él, de mudar bestia y de continuar la retirada.

Con todo, me ví por tres veces en peligro de ser prisionero de otros muchos que nos perseguían.

Unas cargas que alcanzaron y saquearon, me dieron ventaja de alcanzar al Señor Comandante General con algunos DRAGONES y asistentes, a la mitad del camino de Santa Rosa a Pilahuín, y juntos, en buen orden, nos venimos”.

Esto es todo lo que pudo decir de haber presenciado y de haberme acontecido”.

Babahoya, Septiembre 29 de 1821.

“El Jefe de Estado Mayor Interino de la División,

Cayetano Cestaris, Teniente Coronel”.

El resultado de la batalla fue, pues, el de una completa derrota para las armas libertadoras.

Las pérdidas del ejército patriota consistieron en:

muerdos: oficiales	17
tropa	700
heridos y prisioneros: oficiales	37
tropa	600

Casi todo el armamento, todo el parque, el equipo y más de 120 caballos.

BATALLA DE RIOBAMBA

PARTE DE LA BATALLA

Boletín de la División del Sur.—Abril 21 de 1822—12.

La División marchó en Secciones de Cuenca hasta Alausí y algunos Cuerpos hasta Tixán; el enemigo con todas sus fuerzas vino á este punto con el objeto de impedir la reunión. Los Cuerpos que lo ocupaban se retiraron conforme á las órdenes que tenían, y el enemigo contramarchó á Riobamba. Reunida la División, marchó sobre él, y el 19 ocupó la altura de Punín; en su base una partida ocupaba la quebrada de Guaslán, (posición ventajosa), de la que fue desalojada con celeridad y bizarría por veinticinco dragones á las órdenes del señor Coronel Diego Ibarra. Mientras la partida desalojada huía, la División marchaba en columna cerrada sobre la llanura de Santa Cruz. En ella hizo alto á las márgenes de la quebrada que tiene el mismo nombre. La pendiente de la cima que ocupaba la nuestra era larga, la tarde estaba avanzada y no podía comprometerse una batalla, porque la noche habría burlado los frutos de la victoria. En aquella tarde algunos Oficiales se comprometieron ligeramente con los Españoles á ir á comer el día siguiente en su mesa en Riobamba. La División continuó su movimiento sobre el flanco izquierdo del pueblo. Los Tiranos connaturalizados con el crimen, la perfidia y la cobar-

día, atacaron con dos escuadrones y un batallón el Escuadrón de Dragones mientras los Oficiales estaban a la mesa. Este se sostuvo bizarramente, y habiendo conseguido sus Oficiales ocupar sus puestos, a pesar de la superioridad de las fuerzas que los cargaban, volvieron repetidas veces curas y contuvieron hasta por tercera vez el ímpetu del enemigo echando pie a tierra, con lanza en mano. Al fin se consiguió arrojarlos sobre su infantería perdiendo tres muertos y un Oficial herido; por nuestra parte lamentamos la pérdida de cinco soldados muertos. El Teniente Coronel graduado Federico Rax (Raschi), el Comandante Ximénez, y los Capitanes Allende y Morán han hecho brillar su serenidad y valor en este día. El enemigo por su natural impericia, dejó indefenso el paso de Pantús en el río de San Luis. Los Cazadores del Batallón N^o 2, al mando de su Capitán Don Pedro Izquierdo, ganaron la altura que lo domina con audacia y celeridad. Sobre ella se formó la línea de batalla y el enemigo excusó combatir. El señor Coronel Diego Ibarra con diez granaderos a caballo marchó a examinarlo de cerca y descubierta una parte de su línea, continuó a División sobre ella el movimiento de flanco, y habiéndose presentado toda su caballería, el mismo señor Ibarra marchó con los Escuadrones de Granaderos y Dragones a reconocerlo muy de cerca. Entre tanto la infantería formó nueva línea de batalla. Aquél había contramarchado al pueblo. El expresado señor Coronel lo tiroteaba dentro de él con cuatro granaderos a caballo. El valiente Teniente Olmos lo reforzó con diez y seis, mientras que por las inmediaciones de la villa marchaban los Granaderos y Dragones. Inmediatamente que entró el refuerzo al pueblo, lo desocupó el enemigo. Los Escuadrones, compuestos entonces, los Granaderos de noventa y seis plazas y los Dragones de cuarenta, hicieron alto y la partida que los tiroteaba los persiguió hasta la llanura en donde reu-

nida toda la caballería constante de cuatro Escuadrones cargó sobre la partida un Escuadrón apoyado de otro, ésta marchó en retirada hasta reunirse al Escuadrón de Granaderos a caballo que marchaba en la misma dirección. Este bizarro Cuerpo reunido a la partida que del mismo obraba en el pueblo, cargó sobre toda la caballería enemiga con tanta audacia, con tanto orden y con tanto denuedo; que apenas hay ejemplo. El bravo Comandante Lavalle ha sido en este día el modelo del valor y de la impavidez; jamás se vió un Jefe más sereno ni un soldado más valiente. Los Mayores Bruix y Suberbí se han comportado heroicamente. El primero se ha señalado con singularidad. El Teniente Olmos manifestó su serenidad y bravura. El enemigo ha perdido en éste encuentro doce muertos; huyó precipitadamente y casi en dispersión hasta apoyarse en su Infantería. Entre tanto los Dragones se reunieron a los Granaderos, y fingiendo retirarse, volvieron caras para separarlos de su Infantería. El enemigo fue engañado y cargando nuevamente sobre ellos volvieron segunda vez caras acometiendo en medio del orden y la serenidad con toda la bravura que inspira la venganza y deseo de gloria. Los Granaderos han hecho en este día su nombre inmortal y los Dragones han dado un nuevo timbre a sus antiguas glorias. Los tiranos han perdido en este segundo encuentro cuarenta muertos, entre ellos dos Capitanes y un Alférez; por nuestra parte lloramos la pérdida del Granadero Timoteo Aguilera a quien su caballo precipitó a la muerte que recibió dándola, y la del Sargento 1º de Dragones Vicente Franco que solo en medio de los Escuadrones enemigos lanzaba el terror y la muerte. Una fuerte lluvia impidió dar en este día la batalla como se deseaba. El enemigo se retiró precipitadamente: un Cuerpo de Cazadores a caballo lo persigue. En el campo han quedado cincuenta y dos cadáveres; multitud de lanzas, caballos y carabinas y

los opresores llevan más de cincuenta heridos. El terror los sigue y la gloria acompaña a nuestros guerreros.

Cuartel General en Riobambo 21 de Abril de 1822—12.

El Coronel Jefe.—(f) A. Morales



El General Sucre informaba de esta batalla al Comandante General de la Plaza de Guayaquil, en estos términos, el 23 de Abril.

Señor General:

Tengo la satisfacción de participar a U. S. que anteaayer hemos ocupado esta villa, después de una pequeña victoria que es muy notable en sus particularidades.

Los cuerpos se movieron de Cuenca parcialmente, como dije a U. S. El enemigo pudo saberlo y trató de impedir su reunión, marchando contra el Coronel Ibarra, situado en Guamote con una parte de ellos. Este Jefe se retiró a Alausí en cumplimiento de mis órdenes, y el enemigo llegó a Tixán el 14 por la noche. El mismo 14 me reuní a la División. El 15 nos dispusimos a una batalla que supusimos como término del movimiento de los españoles; pero ellos contramarcharon este día, sabiendo que los cuerpos estaban reunidos. La División los siguió de cerca: nuestras descubiertas picaron diferentes veces su retaguardia, pero nunca pudimos forzarlos a un choque. El 19 nos presentamos frente de esta villa, pensando celebrar el aniversario de la revolución de Venezuela con una

fiesta militar: el enemigo marchó a recibimos sobre las colinas de Santa Cruz, en el paso de la quebrada de San Luis, cuya posición es de muy difícil acceso. Siendo ya tarde, apenas permitió el resto del día reconocer el terreno: y el 20, teniendo noticia que nuestra artillería estaba cerca, determiné esperarla, dando entre tanto descanso a la tropa.

Como el Escuadrón de Dragones había expulsado al enemigo el día anterior, de sus posiciones de Guaslán, (cerca de San Luis) lo destiné a distraer las fuerzas españolas, mientras la División se dirigía desde el pueblo de Purín a pasar la quebrada sobre la izquierda del enemigo, y como algunos embrazos impidieron realizarlo en esta tarde, los españoles, por una de sus perfidias comunes, pensaron obtener una ventaja sobre nuestros Dragones. Sus Jefes invitaron a varios Oficiales del Escuadrón a comer con ellos en esta villa, y teniendo algunos la imprudencia de aceptar su convite, juzgaron los demás que este acto los ponía en una especie de armisticio. Los enemigos, tan pérfidos, como cobardes, aprovecharon la sinceridad, y destacaron un batallón que se situó a la espalda de nuestros Dragones, mientras dos escuadrones atacaron de frente repentinamente. Por fortuna, los Dragones se hallaban vigilantes y pudieron retirarse por un flanco, resistiendo, pie a tierra, por el mal estado de sus caballos, tres cargas de los escuadrones enemigos, en que por último fueron vergonzosamente rechazados. Perdimos tres valientes soldados y los españoles dos.

El 21 a las diez de la mañana se puso la División en movimiento. El Jefe enemigo, contraído exclusivamente a sus posiciones de Santa Cruz, tuvo la impencia de dejar descubierta el único paso que permite la quebrada por Pantús, donde 200 infantes habrían impedido la marcha de un ejército, pero la División pasó tranquilamente, y situado a esta parte, presen-

tamos la batalla. El enemigo la excusó, abandonando sus posiciones. Continuó nuestra marcha, buscando siempre la izquierda de esta villa para situarnos a su espalda; y encontrando toda la caballería enemiga a la falda de un colina, presentamos nuevamente el combate, que también fue excusado a favor de una lluvia que empezó entonces. Queriendo provocar a los españoles a una batalla, mandé que el Coronel Ibarra con el Escuadrón de Granaderos y el de Dragones hicieron un reconocimiento de las fuerzas enemigas, y comprometiesen sus cuatro Escuadrones; pero la Infantería había desocupado ya la villa, y la Caballería protegía su retirada. A poca distancia de la población, el bravo Escuadrón de Granaderos, que se había adelantado, se halló solo improvisamente al frente de toda la Caballería española, y tuvo la elegante osadía de cargarlos y dispersarlos con una intrepidez de que habrá raros ejemplos. Los cuatro Escuadrones españoles protegidos de su Infantería, pudieron volver cara contra nuestros Granaderos; pero apoyados ya éstos de los Dragones, hicieron una segunda carga más brillante, si puede decirse, que la primera, en que al frente de toda la División enemiga, fue derrotada completamente su caballería, dejando sobre el campo 52 muertos, incluso 3 Oficiales, multitud de armas, caballos etc., llevando más de 40 heridos según las últimas noticias. Nosotros sufrimos la dolorosa pérdida de dos valientes: el Sargento de Dragones Vicente Franco, y el Granadero Timoteo Aguilera.

El Coronel Ibarra llenó su deber completamente: el Comandante Lavayen ha conducido su cuerpo al combate con un valor heroico, con una serenidad admirable: sus Oficiales, el Mayor Ruiz, que acompaña al Comandante, Capitán Superbi, y Tenientes Latus y Olmos, se han distinguido particularmente. Los Oficiales de Dragones y su cuerpo han vengado la injuria hecha por los españoles a su buena fé en el día anterior,

El enemigo continuó su retirada a favor de la noche: nuestros cuerpos que habían dormido hacia adelante, volvieron el 22 a ocupar la villa y reposarse un poco de las inmensas fatigas que han sufrido en la campaña, por la terrible y lluviosa estación; mientras un Escuadrón de Cazadores ha continuado la persecución del enemigo, que precipitadamente, en su marcha sin moral, va cada día en disolución.

Nuestras operaciones continuarán dentro de tres días, y muy en breve la victoria presentará sus laureles a los Libertadores de Quito.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Cuartel General en Riobamba a 23 de Abril de 1822.—12º

A. J. DE SUCRE

PARTE DEL COMANDANTE JUAN LAVALLE

El 21 de Abril de 1822, en las pampas de Tapi, el Comandante Juan Lavalle con su Escuadrón **Granaderos** de argentinos, apoyados por el Coronel Ibarra con **Dragones** de colombianos, se cubren de gloria por su heroísmo en derrotar a la caballería realista. Lavalle, desde Riobamba, el 25 de Abril, dice al Protector San Martín: "Excmo. Señor: El día 21 del presente se acercaron a esta villa las Divisiones del Perú y Colombia y ofrecieron al enemigo una batalla decisiva. El primer escuadrón del Regimiento **Granaderos a Caballo** de mi mando marchaba a vanguardia descubriendo el campo y observando que los enemigos se retiraban a través de la villa, y a la espalda de una llanura me vi repentinamente al frente de tres

escuadrones de caballería fuertes de 120 hombres cada uno, que sostenían la retirada de su infantería. Una retirada hubiera ocasionado la pérdida de escuadrón y su deshonra; y era el momento de probar en Colombia su coraje: mandé formar en batalla, poner sable en mano, y los cargamos con firmeza. El escuadrón que formaba 96 hombres parecía un pelotón respecto de 400 que tenían los enemigos; ellos esperaron hasta la distancia de 25 pasos, poco más o menos, cargando también; pero cuando oyeron la voz de a degüello y vieron morir a cuchilladas a dos o tres de los más valientes, volvieron caras y huyeron en desorden. La superioridad de sus caballos los sacó por entonces del peligro, con pérdida solamente de doce muertos, y fueron a reunirse al pie de sus masas de infantería. El escuadrón llegó hasta tiro y medio de fusil de ellos, y temiendo un ataque de las dos armas, le mandé hacer alto, formarlos y volver caras por pelotones: la retirada se hacía al tranco del caballo, cuando el General Tolrá puesta a la cabeza de los tres escuadrones los puso a la carga sobre el niño. El coraje brillaba en el semblante de los bravos Granaderos, y era preciso ser insensible a la gloria, para no haber dado una segunda carga. En efecto, cuando los 400 godos habían llegado a unos cien pasos de nosotros, mandé volver cara por pelotones y los cargamos por segunda vez. En este nuevo encuentro se sostuvieron con alguna más firmeza que en el primero y no volvieron cara, hasta que vieron morir dos Capitanes que los animaban. En fin los godos huyeron de nuevo, arrojando al suelo las lanzas y carabinas, y dejando muertos en el campo 4 oficiales y 45 individuos de tropa. Cincuenta Dragones de Colombia que vinieron a reforzar el escuadrón le acompañaron en la segunda carga y se condujeron con braveza. Nosotros nos paseamos por encima de sus muertos a dos tiros de fusil de sus masas de infantería, antes que

fuese noche, y la caballería que sostenía antes la retirada de la infantería fue sostenida después por ello. El escuadrón perdió un granadero muerto y dos heridos, después de haber batido a un número tan superior de enemigos en el territorio de Quito. Entre tantas acciones brillantes de los oficiales y tropa del escuadrón, es difícil hallarla de más mérito: sin embargo es preciso nombrar al valiente Sargento Mayor graduado de Capitán don Alejo Bruix, al Teniente Francisco Olmos, a los Sargentos Díaz y Vega, y al granadero Lucero. Tengo el honor de asegurar a V. E. mis respetos y que soy su atento servidor.

(f) JUAN LAVALLE"

BATALLA DE PICHINCHA

PARTE DE LA BATALLA DE PICHINCHA

Dado por el Sr. General Dn. Antonio José de Sucre

República de Colombia.—Ejército Libertador.—Comandancia General de la División del Sur.—Cuartel General en Quito, a 26 de Mayo de 1822—12.

Señor Ministro:

Después de la pequeña victoria de nuestros granaderos y dragones sobre toda la Caballería enemiga en Riobambo, ninguna cosa había ocurrido de particular. Los cuerpos de la división se movieron el 28, y llegaron a Latacunga e. 2. Los españoles estaban situados en el pueblo de Machachi, y cubrían los inaccesibles pasos de Jalupana y la Viudita. Fue necesario excusarlos haciendo una marcha sobre su flanco izquierdo; y, moviéndonos el 13, llegamos el 17 al valle de Chillo (4 leguas de la capital) habiendo dormido y pasado los helados del Cotopechi. El enemigo pudo penetrar nuestra operación, y ocupó a Quito el mismo día 16, por la noche.

La colina de Puengas que divide el valle de Chillo de esta ciudad, es de difícil acceso; pero pudimos burlar los puntos del enemigo y pasarla el 20. El 21 bajamos al llano de Turubam-

ba (que es el Ejido de la Capital) y presentamos batalla, que creíamos aceptarían los españoles, por la ventaja del terreno en su favor: pero ellos ocupaban posiciones impenetrables; y después de algunas maniobras, fue preciso situar la división en el pueblo de Chilligallo, una milla distante del enemigo. El 22 y 23 los provocamos nuevamente a combate, y desesperados de conseguirlo, resolvimos marchar por la noche a colocarnos en el Ejido del Norte de la ciudad, que es mejor terreno, y que nos ponía entre Quito y Pasto, adelantando, al efecto, el Sr. Coronel Córdova con dos Compañías del Batallón Magdalena. Un escabroso camino nos retardó mucho la marcha; pero a las ocho de la mañana del 24 llegamos a las alturas del Pichincha que dominan a Quito, dejando muy atrás nuestro parque cubierto con el batallón Albión. Mientras las tropas reposaban, la Compañía de Cazadores del Paya fue destinada a reconocer las Avenidas: seguía luego el Batallón Trujillo (del Perú) dirigido por el Sr. Coronel Santa-Cruz, Comandante General de la División del Perú. A las nueve y media, dió la Compañía de cazadores con toda la división española, que marchaba por nuestra derecha a la posición que teníamos; y roto el fuego, se sostuvo mientras conservó municiones; pero en oportunidad, llegó el Batallón Trujillo y se comprometió el combate; muy especialmente las dos compañías del Yaguachi reforzaron este batallón conducido por el Sr. Coronel Morales, en persona. El resto de nuestra infantería a las órdenes del Sr. General Miras, seguía el movimiento, excepto las dos compañías de Magdalena, con que el Sr. Coronel Córdova marchó a situarse por la espalda del enemigo; pero, encontrando obstáculos invencibles, tuvo que volverse. El Batallón Paya pudo estar formado, pero consumidos los cartuchos de estos dos cuerpos, tuvieron que retirarse, no obstante su brillante comportamiento. El enemigo se adelantó, por con-

siguiente, algún poco; y como el terreno apenas permitiese entrar más de un batallón al combate, se dió orden al Paya que marchase a bayoneta, y lo ejecutó con un brío que hizo perder al enemigo, en el acto, la ventaja que había obtenido; y comprometido nuevamente el fuego, la moleza del terreno permitió, que los españoles aún se sostuviesen. El enemigo destacó tres compañías del Aragón a flanquearnos por la izquierda; y a favor de la espesura del bosque conseguía estar ya sobre la cima, cuando llegaron las compañías del Alotión (que se habían atrasado con el parque); y entrando con la bizarría que siempre ha distinguido a este cuerpo, puso en completa derrota a los de Aragón. Entre tanto, el Sr. Coronel Córdova tuvo la orden de relevar a Paya, con las dos compañías del Magdalena; y este Jefe, cuya intrepidez es muy conocida, cargó con un denuedo admirable, y desordenando al enemigo y derrotándolo, la victoria coronó a las doce del día a los soldados de la libertad. Reforzado este Jefe con los Cazadores del Paya, con una compañía del Yaguachi y con las tres del Albión, persiguió a los españoles, entrándose hasta la Capital y obligando a sus restos a encerrarse en el Fuerte del Panocillo.

Aprovechando de este momento, pensé ahorrar la sangre que nos costaría la toma del Fuerte, y la defensa que permitía aún la ciudad e intimé verbalmente al General Aymerich por medio del Edecán O' Leary, para que se rindiese; y en tanto, me puse en marcha con los cuerpos, y me situé en los arraca-les, destinando antes al Sr. Coronel Ibarra (que había acompañado en el combate a la Infantería) que fuese con nuestra Caballería a perseguir a la del enemigo, que observaba se dirigía a Pasto. El General Aymerich ofreció entregarse por una Capitulación que fue convenida y ratificada al siguiente día, en los términos que verá V. S. en la copia que tengo el honor de someter a la aprobación de S. E.

Los resultados de la jornada de Pichincha han sido la ocupación de esta ciudad y sus fuertes el 25 por la tarde, la posesión y tranquilidad de todo el Departamento, y la toma de 1.100 prisioneros de tropa, 160 oficiales, 14 piezas de artillería. 1.700 fusiles, tornaduras, cornetas, banderas, cajas de guerra y cuantos elementos de guerra poseía el Ejército español.

Cuatrocientos cadáveres enemigos y doscientos nuestros han regado el campo de batalla: además tenemos 190 heridos de los españoles y 140 de los nuestros. Entre los primeros, contamos al Teniente Molina y al Subteniente Mendoza; y entre los segundos, a los Capitanes Cabal, Castro y Alzuro; a los Tenientes Calderón y Ramírez y a los Subtenientes Borrero y Arango.

Los cuerpos todos han cumplido su deber: Jefes, Oficiales y tropa se disputaban la gloria del triunfo. El Boletín que dará el Estado Mayor recomendará a los Jefes y subalternos que se han distinguido; y yo cumpliré con el deber de ponerlos en consideración del Gobierno; en tanto, hago una particular memoria de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas no quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República sabrá compensar a su familia los servicios de este oficial heroico.

La caballería española va dispersa y perseguida por el cuerpo del Comandante Cestari, que antes había yo interpuesto sobre Quito y Pasto. El 26 han salido comisionados de ambos Gobiernos para intimar la rendición a Pasto que creo será realizada por el Libertador: otros oficiales marchan para Esmeraldas y Barbacoas; de manera que, en breve, el reposo y la paz serán los primeros bienes de que gozarán estos países, después que la República les ha dado independencia y libertad.

La división del Sur ha dedicado sus trofeos y laureles al Libertador de Colombia.

Dios guarde a U. S. muchos años.

A. J. DE SUCRE

PARTE DEL GENERAL SANTA CRUZ

Cuartel General, en Quito a 28 de Mayo de 1822.

Ilustrísimo y H. Señor:

La OCUPACION de la Capital de Quito es debida a la victoria en Pichincha, conseguida el 24 por el Ejército Unido, cuyas circunstancias detallaré a U. S. I., expresándole que es decidida la campaña en que ha cooperado el Perú con mucho honor de sus armas, y terminada la guerra en esta parte.

Ocupando el enemigo a Machachi, como instruí a U. S. I. en mi última comunicación desde Tacunga, fue conveniente hacer un movimiento general por su derecha, para cambiarle las fuertes posiciones del Jalupana que pretendía sostener: con este objeto marchó el Ejército Unido el 13 por el camino de Limpio-pengo, en las faldas del Cótopaxi, y logrando ocultar sus movimientos a la sombra de una mañana nebulosa, y a la de que el 2º Escuadrón de Cazadores, adelantando, cubría, un punto visible, pudo llegar el 15 al valle del Chillo, a tres leguas de la Capital sobre su flanco izquierdo, obligando al enemigo a retirarse sobre ella, luego que sintió el movimiento, eligió de nuevo otras posiciones en el Calzudo y Lomas que separan a aquél de éste, con el conocido objeto de conservarse a la defensiva

mientras le llegaban nuevas tropas de Pasto, cuyo correo interceptado nos confirmó la verdad, y por lo mismo pareció conveniente apurar la batalla, pasando el 20 al Ejido de Turubamba: la proporción que tenía el enemigo de defender las Lomas del Paso, exigía un movimiento rápido para tomarlas; y encargado de hacerlo con la División peruana, logré facilitar la subida al resto del Ejército que bajó el 21 sobre el llano de Turubamba al frente del campo del enemigo. Este rehusó el combate que le presentamos bajo sus fuegos de cañón: algún tiroteo de esta arma y de las guerrillas distrajeron el día, y visto que él sólo quería sostener sus posiciones, pasamos a la tarde a situarnos a veinte cuadras del campo en el pueblo de Chillo-gallo, desde donde el 23 por la noche emprendió el Ejército un movimiento general por la izquierda, tomando un camino muy difícil, pero único para salir al Ejido de Ñaquito por el norte, con el doble interés de sus llanuras para nuestra caballería, y de interponernos a los refuerzos de Pasto. La noche lluviosa y el mal camino, apenas me permitieron llegar a las Lomas de Pichincha y dominar a Quito a las 8 de la mañana del 24, con la vanguardia compuesta de los dos batallones del "Perú" y "El Magdalena"; y me fue preciso permanecer en ellas, mientras salían de la quebrada los demás cuerpos: a las dos horas de mi detención, que ya había llegado el señor General Sucre con otro batallón, fuimos avisados por un espía, que de la parte de Quito subía una partida, que creímos sorprender con las partidas de "Cazadores de Paya" y 2, y como estas dilatasen la operación, por lo montuoso y algo largo de su dirección, propuse seguirlas cautelosamente con el Batallón 2 del "Perú": no fue inútil esta medida de precaución; porque sobre la marcha advertí, que no sólo subía una partida, sino toda la fuerza enemiga; consiguientemente rompieron el fuego las dos compañías de Cazadores, adelantadas con cuyo reconocimiento re-

doblé el paso a reforzarlas, avisando al señor General Sucre que era la hora de empeñar con ventaja el combate con los demás cuerpos: yo creía conveniente: el afán del enemigo para tomar la altura era grande, y no era menos la necesidad de contenerle a toda costa. El Batallón 2, que empeño con este objeto a las inmediatas órdenes de su bizarro Comandante don Félix Olazabal, les opuso una barrera impenetrable, con sus fuegos y bayonetas, y sostuvo por más de media hora el ataque mientras llegó el Señor General Sucre con los Batallones "Yaguachi" y "Piura": entonces dispuso dicho Sr. Gral. opurar el ataque, reforzándolo con el primero y sucesivamente con el Batallón "Paya" que llegó: el combate duró obstinadísimo y vivo por más de dos horas, y ya sentía la falta de municiones que habían quedado atrazadas: en tales circunstancias pretendió el enemigo tomarnos la retaguardia por la izquierda, destacando bajo el bosque espeso de dos compañías de Infantería, que felizmente chocaron con las del Batallón "Albión" que subían escoltando el parque: la bizarría con que las recibió "Albión" al mismo tiempo que un impulso general que se dió a la lucha con el Batallón "Magdalena", de fresco, obligaron al enemigo a ceder el campo después de tres horas de empeño perdiendo la esperanza de sostenerlos más tiempo contra los cuerpos del Ejército Unido, que aumentaban su coraje a proporción de los peligros, y se disputaban los laureles que han compartido bizarramente: el terreno del combate era tan montuoso y quebrado, que no pudimos aprovechar mucho de su dispersión sostenida a la vez por los fuegos del fuerte del Panecillo. La Caballería nuestra, que por la mala localidad se hallaba fuera de combate, emprendió su bajada al Ejido por la izquierda, y su presencia precipitó la retirada de los Escuadrones enemigos, que abandonaron la reunión de la Infantería, que habían proyectado para hacerle general hacia Pasto; no dejón-

dole otro asilo que el del fuerte del Pancicito, donde se encerraron todos los restos: el campo de batalla quedó cubierto de cadáveres; no es fácil calcular la pérdida del enemigo, porque el bosque oculta su número, que, probablemente excede a quinientos: la nuestra llega a trescientos, incluyéndose noventa y un muertos que ha perdido la División del Perú, con el Capitán don José Durán de Castro y el Alférez don Domingo Mendoza, y sesenta y siete heridos, comprendiéndose el Capitán don Juan Eligio Alzurú y los que constan en la lista adjunta.

Entre el empeño y bizarría con que pelearon todos los individuos del Ejército, se distinguieron muy particularmente en la División del Perú, el bravo Comandante del 2, don Félix Olazabal, los Capitanes don Pedro Izquierdo, de Cazadores, don Mariano de la Torre, don Pedro Alcina, don José Eligio Alzurú, herido, Tenientes don Narciso Bonifáz, don Francisco Machuca, don Juan Espinoza, don Francisco Galvez Paz, don Domingo Pozo, don José Concha y Subtenientes don Sebastián Fernández, y los individuos de clase inferiores, todos correspondientes al N.º 2. El Batallón de "Piura", que se conservó en reserva, hizo su deber, y su Comandante don Francisco Villa y Sargento Mayor don José Jaramillo, conservaron el orden que era necesario. Mis Ayudantes de campo, Tenientes don Calixto Jiraldes y don José María Frías desempeñaron exactamente las comisiones y órdenes que les encargué. Todos estos son muy dignos de la consideración de V. E. y de las gracias que quiera dispensarles, como a las demás clases subalternas inculcadas en las razones de distinguidos y heridos.

Después de la victoria en los altos de Pichincha, descendió el Ejército hacia la Capital, habiendo intimado su entrega, el Señor General Sucre al Jefe que le mandaba, y que, aunque la sostenía con alguna Artillería e Infantería, que no pudo retirarse cortada de nuestra Caballería, se sometió a la entrega

por una capitulación. Esta fue preparada por mí en la noche del 24, y siendo acompañado el 25 por el señor Coronel Antonio Morales, Jefe de Estado Mayor de la División de Colombia quedó terminada a las doce de dicho día, en que por ella entró el Ejército Unido en la ciudad, y ocupó el fuerte del Panecillo donde se rindieron cerca de setecientos infantes, que con los prisioneros del campo de batalla, pasan de mil de tropa, como ciento ochenta oficiales, incluso los Jefes principales, y entre ellos el General Aymerich; cerca de mil ochocientos fusiles, catorce piezas de batalla, y muchas cajas de guerra y demás relativo a su armamento; de modo que nada ha salvado de su Infantería, y es de creer que su caballería si no cae en nuestras manos se disperse toda.

La capitulación que incluiré en otra ocasión, permite el pase a Europa a toda la Oficialidad y tropa europea con los honores de la guerra, y es extensivo a todo el departamento, inclusa la Provincia de los Pastos: conforme a ella se ha rendido ya el Batallón "Cataluña", que hoy ha entrado en esta ciudad con toda su oficialidad, y esperamos el mismo resultado en los demás, para cuyo efecto han salido comisionados con las respectivas órdenes: así ha concluido la guerra del Norte, y repito que en su término han brillado las armas del Perú, y que son muy dignos de la consideración de S. E. los que han tenido ocasión de ofrecer este servicio particular a la causa general de América, uniendo un trofeo más a las glorias del Estado.

He reemplazado triplicadamente la pérdida de la División con los prisioneros americanos, y con ella, bien reforzada y descansada, marcharé muy pronto a acudir a las demás necesidades de la Patria, donde se crea conveniente.

Dios guarde a U. D. I. muchos años Ilmo. y H. Sr.

(F.) ANDRES SANTA-CRUZ

CORDOVA A SANTIANDER

Quito, Junio 20 de 1822.

Mi General Santander, mi querido amigo:

Hace cuatro meses que no he tenido mi mayor gusto, el de escribir a U.; con cuanto placer lo hago ahora, tanto más después de una feliz campaña, la última que nos faltaba que realizar en Colombia, en la que he tenido la satisfacción de tener alguna parte: sí, mi General, mi amigo, creo que he cumplido con mi deber, Ud. lo verá en el Boletín y parte detallado que mi General y amigo Sucre ha dado al Libertador; y si no encontré a Murgeon como Ud. me encargó, en Panamá, en Pichincha encontré a sus soldados.

Mi General: la navegación regular de Panamá a Guayaquil se hace en treinta días y yo la hice en el buque más pesado que se conoce en el Pacífico en veinte, pero el objeto de mi cuento es decir a Ud. que como en Panamá aún había un Jefe de la División de la Costa, éste apenas me dió agua para menos de veinte días, así fue que por mi mucho cuidado y algún vinagre que traía felizmente, llegamos a Guayaquil; en una vela que hoy en las bocas de aquel río dejé las tropas y yo seguí a la ciudad a ver a quien mancaba, con quien me entendía; me encontré en un bochinche muy gracioso, un Gobierno independiente de todo el mundo; mucha parte del pueblo y todas las señoras, colombianas y otra parte por el Perú, mucha risa me daba todo, y yo hubiera pasado por allí para reunirme en Alausí a muy buen tiempo con el Ejército, pero un Coronel Inglés, Illingro me presentó una orden del General en que mandaba que todas las

tropas que viniesen de Colombia se pusiesen a sus órdenes; este señor me hizo ir por Naranjal; pasando una montaña, y después, antes de llegar a Cuenca, los Andes, lugares desiertos, sin recursos, donde como derrotado, se me dispersó todo el Batallón; si yo contara a Ud. multitud de circunstancias que me acarrecron el perjuicio dicho, no acabaría de escribir hoy a Ud.; por fin llegué a Cuenca enfermo, y ya el General, como era regular, hacía cuatro días que había marchado con el Ejército; once días estuve en cama, apenas me repuse, habiéndose ya reunido 400 hombres para el Cuartel y escogiendo uno por uno saqué 190, y forzando las marchas reuní al Ejército en Tacunga con 160; venimos sobre el enemigo y en Pichincha, con 150 tuve la satisfacción de decidir el combate; de éste hablaré a Ud. despacio. Cuando me reuní en Tacunga ya teníamos la negra noticia de que al Libertador le habían dado un buen golpe en Cariaco y, por consecuencia, parte de las tropas de Pasto debían reforzar a las que tenían al frente; en esta virtud no perdimos tiempo y marchamos sobre el enemigo haciendo un movimiento igual al de Paipa, pero no sacamos el fruto de allá por algunos atrasados, y el enemigo tuvo tiempo de entrar a la ciudad por supuesto llenándose de temor; un día nos le presentamos en el Ejido, hubo algunas escaramuzas y también hablamos; allí conocí a mi perseguido Tolrá, éste se me ofreció muy amigo, pues por lo que potis contingere; el enemigo estaba situado a las puertas de la ciudad en buenas posiciones y nosotros, a su frente; por fin determinó pasar al Ejido del Norte; pues por allí hay más fáciles entradas, se les cortaba la comunicación con Pasto y se reducían a un sitio, pues era la única parte por donde conseguían víveres, pero por fortuna, pasando por el Pichincho, nos atacaron, allí estábamos descansando, yo ocupaba una altura de donde bien veía la plaza, y vi cuando el enemigo venía; así que lo supo

el General puso los Cuerpos en movimiento e iban entrando en combate por el orden de marcha que traían; yo bajé de la altura, propuse al General Miras el movimiento, por nuestro flanco izquierdo y lo adoptó, lo ejecuté, sirvió mucho, pues llamó la atención de un Cuerpo enemigo, pero ni éste podía venir hacia mí, ni yo seguir donde él; observando yo el combate obstinado y que nuestros cuerpos retrocedían, volé con mi columna a hacer una reserva; así fue que cuando ya el enemigo coronaba la altura, y sólo sostenían el fuego dos compañías de "Albión" parte de "Paya" y soldados dispersos de los demás Cuerpos, yo ya había formado y aguardaba orden de cargar; se me dió carga, hice huir al enemigo (soy muy ingenjo, éste estaba muy fatigado y casi desfallecía), sobre la marcha reuní soldados de todos los Cuerpos, bajé hasta la ciudad y algunos restos del enemigo ocuparon el Panecillo. Capituló, como Ud. sabe, y yo seguí, la misma tarde a encontrar al Batallón "Cataluña" que venía de Pasto; lo encontré al siguiente día y capituló conmigo, porque no creyendo la rendición de Aymenrich, y no presentándole yo credenciales de papel, le presenté 300 soldados, y su Comandante se entendió conmigo. 180 hombres era toda su fuerza. Como las cosas de Pasto no estaban arregladas y nada sabíamos de positivo del Libertador, el General me hizo marchar a la vanguardia con 1.000 hombres, pero no pasé a Ibarra, y allí recibí a S. E. y aquí han sucedido cosas buenas. S. E. ha favorecido en extremo grado al Comdante General Coronel Santa Cruz y tropas del Perú, como Ud. lo verá por lo orden que é. le mandará: en la División de Colombia sólo ha hecho Coronales a Cestaris y Makintoch. Yo conservo una cartita de Ud. en que me promete que así que los banderos de Colombia tremblen en Quito, le dirigía mi voluntad sobre un destino correspondiente a mi grado donde quiera y licencia para divertirme; en llegando a Guayaquil,

se la presentó al General para que me permita seguir por Panamá a Cartagena de donde volaré a abrazar a Ud., mi querido General; mucho gusto tendré en estar cerca de Ud. algunos días, y el lugar a donde pido a Ud. destino: aquel Puerto me gusta infinito, y con respectos a los Jefes de la División de la Costa, unos días son de cal y otros de arena.

Se están moviendo algunos Cuerpos hacia Guayaquil y yo debo seguir pasado mañana con una División de más de 1.000 hombres; se está haciendo como Iturbide en Guatemala que después que expone muchas razones por qué no deben separarse concluye con que a la fecha ya deben estar en la raya 6.000 hombres; el Libertador me ha dicho se mueve muy pronto, y yo creo no habrá necesidad de tirar un balazo, pues esa gente será indecente en todas circunstancias.

Creo que la que escriba a Ud. en adelante será de Cartagena, y yo iré detracito. Recomiendo a Ud. a Morales, éste se ha manejado bien en la Oficina y cumplió con su deber en el combate.

Adiós, mi General, su hermonito así. y sin así.

(f) J. M. CORDOVA



SUCRE A SANTANDER

Quito, a 30 de Enero de 1823.

"Mi querido General y amigo:

Al montar esta mañana el Presidente para Guayaquil me dijo que escribiera a usted muy largamente sobre todas las cosas ocurridas entre nosotros y el Perú para que, instruido usted de particularidades que nadie sino yo ha sabido y ahora el Presidente, pueda tener datos para contestar cualquiera invec-tiva que se nos haga. Tomaré, pues, las cosas desde muy atrás, y tome usted por tanto un rato desocupado para leer esta carta.

"Después de mi venida a Guayaquil, el mes de mayo de 21, que yo fui impuesto del terreno que iba a servir a las operaciones militares de la campaña puesta a mi cargo y que conocí que era de absoluto necesidad un Cuerpo fuerte de caballería, escribí al General San Martín solicitando el auxilio de un Escuadrón de sus **Granaderos** y ofreciendo por recompensa enviarlo 2.000 hombres al fin del año. Cuando él hizo el armisticio con Laserna, le insté nuevamente que a pretexto de enviar a Guayaquil un Cuerpo estacionario durante el armisticio, mandara uno o dos escuadrones, de los cuales me apoderaría yo luego para hacer la campaña, y que en tanto serían mantenidos y pagados por Colombia, y a mi regreso reemplazados y aumentados y además 2.000 infantes. **Las respuestas siempre fueron negativas** bajo varios motivos aparentes o ciertos, pero falsos en mi concepto; y en esto llegado el tiempo en que mis instrucciones mandaban que obrara, tuvo que marchar y sucedieron las jornadas de Yaguachi y Gua-

chi, en que destruída por fin mi División, se abrió un campo de infamia al Gobierno del Perú para agitar las sugestiones con que procuraron susocer a Guayaquil del territorio de Colombia. Usted sabe las maquinaciones que se inventaron para lograr este acto de disolución de la República, puesto que conseguido hubiera sido ciertamente un ejemplo de disolución para Colombia.

"Esta conducta hostil y la invasión que sufrí de los españoles a la Provincia de Cuayaquil en consecuencia del suceso de Guachi, me obligaron a rogar al Gobierno del Perú que me mandaran el Batallón de **Numancia** como correspondiente a la República y como que él era preciso para solvar a Guayaquil, mantener una base para nuestras operaciones sobre Quito e impedir que los españoles que ocupaban a Quito se uniesen con Laserna e hicieran inútiles todos los esfuerzos del ejército del General San Martín. **La negativa que se hizo a esta justa petición, alarmó al Batallón Numancia** a cuyos jefes había yo escrito mi situación aunque nunca previéndoles de hecho que se vinieran, y que el Gobierno del Perú casi se vió forzado a mandar el batallón. En estas circunstancias pude hacer el armisticio de Babahoyo, y llegó el Coronel Ibarra ofreciendo de parte del Libertador una cantidad de tropas al General San Martín, lo cual me hizo silenciar sobre pedir a **Numancia**, y este Cuerpo al saber que el Libertador ofrecía al Perú tropas colombianas, cesó en su clamor de venirse.

"En este tiempo el suceso de Guachi hizo que el Perú mandara a Piura el Batallón de **Trujillo** y el Escuadrón de **Granaderos** para cubrir sus fronteras y sin permitirles a estos Cuerpos alejarse de ellas, según se me escribía. Los gritos del Batallón de **Numancia** sucedían durante esta operación, y aún no llegaba a Lima mi aviso sobre la comisión de Ibarra; y en tal conflicto el Gobierno del Perú dijo que se podía disponer del

Batallón Trujillo, del de Piura y de los Escuadrones de **Granaderos** y **Cazadores** para hacer la expedición de Quito, con tal que se dejare a **Numancia**. Es menester saber que el Batallón de **Trujillo** tenía unas 600 plazas, 125 veteranos; el de **Piura**, con 300 hombres, tenía 40 o 50; el Escuadrón de **Cazadores**, con 200 plazas, eran todos reclutas, y sólo el Escuadrón de **Granaderos** era veterano y a la verdad un brillante Cuerpo; **mas todos ellos juntos no valían por Numancia**, cuya reputación, disciplina, valor y demás cualidades, lo habían colocado en el rango de primer batallón del Ejército, y era ciertamente el apoyo del Ejército.

“Yo fui informado de la clase de tropa que se me ofrecía para la campaña en lugar de **Numancia**, pero éste ya no podía ser adquirido, y mi situación era desesperada, no teniendo por nuestra parte sino un piquete de **Albión** bueno, siendo recluta el batallón **Paya**. Tuve que resolverme a arrostrarlo todo, y mandé entonces al Coronel **Héras** en comisión a Piura para convenir en los medios u condiciones sobre que la División del Perú vendría a Colombia; y se formó el convenio de que remiti copia al Gobierno por el cual la División peruana vendría a Colombia **debiendo ser pagada por el sueldo del Perú**, que era una mitad, un tercio mayor que el nuestro, debía tener los bagajes que necesitara, ser costeadá desde que pisase el territorio de Colombia hasta que saliese, ser reemplazada de todas sus bajas para salir íntegra, y dársele además 400 reclutas, y en fin se exigió cuanto se quiso, y a todo se accedió. En consecuencia, la División peruana recibió alojamiento, cuarteles y raciones primero que la de Colombia, tenía en los meses primeros cinco bagajes por cada oficial de infantería, y luego tres, mientras que cada oficial colombiano recibía la mula en que montaba, y una mula por compañía para equipaje. Excepto el mes de Junio, todos los demás meses era

pagada del 5 al 8 en su totalidad, y en Junio porque no habiendo dinero se suministraba conforme se conseguía, aprovecharon los jefes de la infantería peruana la ocasión de que las tropas de Colombia las había mandado sobre Pasto, para amenazarme un día, de que ellos no eran responsables de la disciplina de su tropa si no se les satisfacía su paga como era de costumbre, y que quedaban exentos de cargo por los desórdenes de los soldados; que era decirme en claras palabras que entregaban la ciudad de Quito al saqueo, y se me colocó por tanto en la necesidad de exigir en aquel día a la ciudad diez mil pesos para pagarlos. Las raciones no se les descontaban de sus pagas en los tiempos de operaciones activas; se dieron a los peruanos en los 5 meses que sirvieron a Colombia un vestuario y hubo cuerpo que dos; su caballería fue completada de equipo, su infantería de fornituras, y toda prenda de armamento de que faltaban, sin hacerles el menor descuento. Los Granaderos fueron remontados cuatro veces y los Cazadores dos.

"En fin, la División peruana consumió de 70 a 74.000 pesos; en cinco meses, y multitud de caballos, gonados, mulas, etc., etc., pues era tan exigente que un día al frente del enemigo en Riobamba, en que apurábamos la tropa que comiese para dar una batalla, el Comandante Olazábal, del Batallón Trujillo, formó su cuerpo para reclamar una res que le faltaba para completar las 6 que recibía de costumbre por ración de carne, y no habiéndola, sino 5, ha sido preciso buscarla, detenernos y pasar el día sin hacer nada allanando un compromiso semejante. Una infamia tal merecía un castigo de muerte a su autor, como yo opinaba, pero su Jefe natural que se sometía al último Jefe de cuerpo, prefirió una tolerancia a tamaño crimen. Los reemplazos se han dado a la División peruana con tal religiosidad, que habiendo ella perdido 80 hombres en las

acciones de guerra, se le dieron en Cuenca 300 reclutas (ECUATORIANOS), en Quito se le dieron 700 veteranos de los criollos colombianos al servicio del Ejército español, y en Guayaquil se les dió el Batallón del Sur correspondiente a Cuenca que tenía 224 hombres (ECUATORIANOS), de modo que en reemplazo se le dió más fuerza que la que traía. El trato que esta tal División dió a Quito fue más fuerte que el de unos conquistadores; es verdad que en Cuenca se portó bien, pero al regreso lo hizo infamemente.

"Y demos una ojeada sobre su conducta militar. En Riobamba los Granaderos junto con nuestro Escuadrón de Dragones tuvieron ese famoso encuentro con toda la caballería enemiga, y la comportamiento de estos dos cuerpos fue brillantísima. En Pichincha, entró el Batallón Trujillo al combate el primero, y aunque es verdad que la tropa de este batallón se portó muy bien, la oficialidad era tan mala que fue el único cuerpo de los comprometidos en el combate que plegó ese día: cinco oficiales colombianos fueron los que hicieron valer algo la tropa en este día, y a pesar de ser colombianos al servicio del Perú, no pudo menos el Jefe de su División que recomendarlos con especialidad; el Comandante se condujo cobarde e infamemente, cuando pudo siquiera tener el orgullo con que en Riobamba formó su cuerpo para reclamar las raciones de carne. El Batallón Piura fue destinado a sostener a Trujillo, y ha desertado en campo de batalla, de modo que huyendo por entre las rocas del Pichincha, no lo hemos visto más hasta que terminó felizmente la acción.

El terreno apenas permitía pararse un caballo, y sin embargo nuestros Dragones, tan valientes como siempre, se ocupaban en reunir e impedir la fuga de los de Trujillo, mientras nuestros batallones rechazaban el combate y tomaban las venta-

jos que los otros habían perdido. El mismo Escuadrón de **Granaderos** y los **Cazadores**, que estaban a tres tiros de fusil del campo, al ver sus infantes en desorden, se retiraban ya y nos abandonaban, y el Coronel Ibarra ha tenido que marchar a escape en pos de ellos para ejecutar una operación con la caballería, cuando ya inclinándose la batalla en nuestro favor, se lo mandó bajar por un flanco a interponerse entre Quito y Pasto. El General Santa Cruz que nos había abandonado al ver plegado a Trujillo, volvió cuando fue Ibarra, y ha tenido la audacia de decir en unos partes que las **tropas peruanas han contribuído muy particularmente al éxito del combate.**

"En el principio, mi deseo de que esta única vez que las **tropas peruanas han visto la victoria** sirviese para darle algún crédito ante el Ejército de Laserna, me hizo pasar en silencio la imprudencia del parte de Santa Cruz, aunque él se **disculpó conmigo**, y su disculpa hizo llevar mi moderación hasta silenciar al Gobierno tales acontecimientos. Después el Libertador me ha pedido que deje pasar en silencio todo; pero me han puesto en el caso de no sufrir más, y estoy resuelto a contestar de oficio al señor Secretario de Relaciones Exteriores del Perú una nota en que **ha tenido la insolencia de decir** al Secretario del Presidente que casi exclusivamente pueden decir que **las tropas peruanas son las libertadoras del Sur.** Simplemente voy a responder a esos canallas con los hechos, y a decirles que recuerden con vergüenza que la única vez que **sus tropas han visto la victoria**, ha sido cuando las bayonetas de Colombia se le han presentado, trayéndolos escoltados desde **Cuenca**, de donde quisieron volverse para el Perú, y de donde, excepto el Escuadrón de **Granaderos**, los ha traído por fuerza para que alguna vez **ciñesen su frente con un laurel de los bosques de ellos y sombrear a Colombia.** Concluiré diciéndoles que como vuelvan a hablar de esto, publico su **conduc-**

ta infame, metalizada, devastadora en nuestro país, insubordinación que caracterizó su tropa, y que haré conocer sus hechos tan abominables como ellos son. Tengo datos y documentos para presentarlos al público con la figura detestable que ellos hicieron en nuestra campaña del Sur, y los pondré como son, en la imprenta para corresponderles en conducta hostil.

"Después que tales canallas han vuelto al Perú colmados de beneficios y de honores que no merecieran y que los conseguí, entre otras razones por darles crédito ante el enemigo, después que no les debemos un solo real de sus sueldos ni de nada, y que al contrario nos deben tres mil pesos, después que se han llevado de este país cuanto han querido, se quejan de mal trato, y quieren sumergir nuestra División en la miseria y en la aniquilación negándole la subsistencia, negándole reemplazos y en fin colocándola en la alternativa de parecer o de desesperarla; pero a una División que ha ido a quitarles el cuchillo con que Conterac a 15 leguas de Lima amenazaba degollarlos, y que se ha retirado al arribo de nuestras tropas. Tienen valor de decir que les debemos los servicios hechos por por la División de Santa Cruz sobre Quito; pero olvidan que éstos eran sólo retribución escasa de los que les hacía Numancia, en Lima, y que los que ahora fue a prestarles nuestra División, eran puro favor, y el ardiente deseo de pelear contra los españoles, por cuya razón volaron apenas llegaron a Guayaquil.....".

(t) SUCRE.

A. S. E. el General SANTANDRÉ.

Y ahora, reproducimos algunas frases del Informe dirigido al Rey por el Obispo de Quito Don Leonardo Santander, desde La Habana, a. 1.º de Julio de 1823, acerca de los sufrimientos que experimentó por amor y fidelidad a Su Majestad: "Quito ciudad que desde su Descubrimiento, según he oído de la misma boca de sus habitantes que se jactan de ello, cuentan veintisiete revoluciones urdidas para eximirse de la dominación de los Reyes de España, y que en 1809 fue la primera que levantó el grito y el estandarte de la rebelión en toda la América Meridional.—"En Quito ciudad en donde, no obstante de ascender su población a sesenta mil habitantes, no se encuentran sino seis o siete personas que no sean insurgentes, incluso Clérigos, Frayles y Monjas"; "y en cuya Diócesis de mi cargo compuesta de 204 pueblos solo se contarán veinte o treinta individuos fieles a V. M."—"En Quito donde a cara descubierta maldicen impunemente la Dignidad Real tanto que los Monjitas Carmelitas descalzas de los dos Conventos que hay de este Instituto, a pesar de ser tan recoletas, se muestran aún más insurgentes que las de los otros que lo son en supremo grado, y gritan como locas: **quién fuera cocinera de Bolívar o de Sucre más bien, que depender del Rey de España?** y en donde siguiendo el ejemplo de estas hijitas adúlteras de Santa Teresa, la gente perdida que concurre a las casas públicas de juego dice continuamente por donaire y chiste: **Allá va el Rey, que es la primera de que quiero descartarme pues la aborresco con todos mis cinco sentidos;** donde se blasfema del Gobierno español ya sea absoluto o constitucional"—"Mande V. M. se siembre de sal para que sirva de escarmiento y para que todo el que pasare por ella, no conozca ni sepa en donde estuvo"—"Se perdió desgraciadamente Quito y toda su provincia en dicho día 25 de Mayo de 1822, en que entraron las tropas colombianas".

BATALLA DE BOMBONA

PARTE OFICIAL SUSCRITO POR EL GENERAL SALÒM, SOBRE
LA BATALLA DE BOMBONA

"En la mañana de ayer, nuestra descubierta, a las órdenes del Teniente Coronel París, Comandante del batallón "Bogotá", recibió orden de hacer un adelanto con un piquete de Guías hasta medio tiro de fusil del centro de las posiciones enemigas que cubrían las alturas de Cariaco; pudo, en efecto, este intrepidísimo Coronel reconocer en cuanto fue posible el flanco derecho del enemigo, que, aunque estaba apoyado en el gran volcán de Pasto, parecía ofrecer un acceso, aunque extremadamente dificultoso.

El centro del enemigo estaba cubierto por un espeso bosque y por una barranca profundísima, la cual estaba coronada del todo de sus tropas.

El flanco izquierdo parecía más accesible, y de ningún modo lo era.

El enemigo, en número de dos mil hombres, compuestos de los batallones de "Aragón", "Cataluña" y "Pasto", ocupaba la posición más formidable que se puede concebir. Todo su frente se hallaba cubierto por una cañada, que no tenía más que un paso por un puente dominado casi perpendicularmente por todos los fuegos cruzados de su frente, y aún de sus flancos. Las riberas de esta escarpada cañada tenían abatidas de árboles inmensos. Los costados se apoyaban, el uno sobre el

torrente impetuoso del Guáytara, que jamás permite vado, y el otro al pie de un volcán que es, por decirlo así, el antemural de Pasto, por la parte del Sudoeste.

S. E. el Libertador, viendo sus bravas tropas animadas del heroico entusiasmo que las distingue, juzgó difícil, pero no imposible, batir a los defensores de Pasto, y, en consecuencia, ordenó el ataque en el orden siguiente: al señor General Valdés se le encargó la dirección del ataque del flanco izquierdo del enemigo con el batallón "Rifles de la Guardia", a las órdenes del señor Coronel Sanders y guiado por el señor Coronel Barreto, que había recorrido el terreno. El señor General Torres se encargó de atacar la derecha y centro de las posiciones enemigas con los batallones "Bogotá" y "Vargas" y el primero y segundo escuadrón de "Guías". El batallón "Vencedor de Boyacá" con los "Cazadores Montados" y "Húsares de la Guardia", quedaron de reserva, bajo el fuego de la artillería enemiga.

El señor General Torres no pudo penetrar de modo alguno nuestra derecha, y se vió obligado, para efectuar su ataque, a caer sobre el terrible centro que cubría el enemigo con toda la artillería y fusileros. El ardor de este General lo llevó hasta las abatidas (de árboles), sobre las cuales no pudo penetrar; allí nuestros esfuerzos fueron impotentes, y los fuegos del enemigo mortíferos. La metralla hacía estragos horribos en aquella impavidísima columna. Los fusileros enemigos dirigían sus fuegos con el acierto más funesto para nosotros.

En media hora, el General, todos los Jefes y Oficiales, excepto seis, y una centena de hombres fueron muertos o heridos, sin dar un paso atrás, y, por el contrario, rechazando valerosamente cuantas tentativas hizo el enemigo por completar su destrucción.

El señor Coronel Lucas Corvajal sucedió al señor General Torres, y fue igualmente herido.

El Teniente Coronel graduado Luque tomó el mando del batallón "Bogotá", por la herida del Comandante París, y también fue herido haciendo esfuerzos gloriosos. El Comandante del "Vargas", Teniente Coronel García, que desde el principio de la acción tuvo una herida y tres contusiones, estuvo constantemente en el campo de batalla, mandando las reliquias de su valiente batallón, y aún se lo veía sentado con un fusil en la mano, batiéndose como un soldado.

Mientras tanto, el señor General Valdés, pie a tierra, con la audacia y el talento militar que siempre lo han distinguido, trepaba por las faldas del volcán, con el batallón "Rifles", por donde era realmente imposible. Las tropas, para subir, tenían que clavar las bayonetas para poderse apoyar y dar un paso adelante.

Esta faida estaba defendida por tres compañías selectas del batallón "ARAGON"; pero nuestros "Rifles", que fueron en este día superiores a sí mismos, sin disparar un tiro, llegado a la bayoneta, dispersaron, mataron o hirieron estas tres compañías que, a culatazos, pudieron defenderse.

La primera y segunda de "Rifles", a las órdenes de sus bravos capitanes, tenientes coroneles graduados Ramírez y Wright, lograron, al fin, coronar la cima de la posición enemiga, mientras el resto del batallón, por la dificultad del terreno, con más lentitud, seguía el mismo movimiento.

En fin, después de tres horas de combate, el enemigo se encontró flanqueado y aún cortado, y la acción decidida por nuestras tropas; desgraciadamente, era de noche y no se podía conocer los enemigos o amigos: así, la obscuridad salvó de una destrucción total las tropas enemigas.

Al ver S. E., dunque muy confundidamente, que el enemigo estaba cortado, mandó media hora antes de la noche, al bravo batallón "Vencedores", a las órdenes de su benemérito Comandante, Teniente Coronel Pulido, que tomase a la bayoneta las trincheras y los parapetos del enemigo, que defendían con su artillería y fusileros, para impedir que todas las fuerzas contrarias cargasen sobre el batallón "Rifles", como logró, en efecto, esta división, pero a costa de ochenta hombres que perdimos en menos de veinte minutos, habiendo quedado gravemente herido el bravo capitán graduado, Teniente Coronel Manuel Morillo. El batallón "Rifles", más dichoso que los otros, apenas tuvo cincuenta y cinco muertos y heridos; entre los primeros debemos hacer una particular mención del Capitán Featherstontaugn, que, sable en mano, se abrió paso entre los enemigos y recibió la muerte de un bayonetazo.

La pérdida del enemigo, según su propia confesión, pasa de doscientos cincuenta hombres, entre muertos y heridos, prisioneros y dispersos, no debiendo extrañarse esta desproporción, porque, combatiendo perfectamente a cubierto, nos era imposible hacerle estragos por nuestra parte.

Nosotros quedamos dueños del campo de batalla, de sus piezas de artillería, de todos sus despojos, de algunos prisioneros, y de la mayor parte de sus heridos; pero, sin la noche, todo este cuerpo debió haber quedado en nuestro poder, pues el mismo Comandante García no pudo retirarse sino a la cabeza de sesenta hombres, en medio de las trincheras y chocando a cada instante con nuestras avanzadas, que no podían moverse porque estaban rodeadas de precipicios que no conocían, por haber ocupado aquel terreno durante la obscuridad.

A los talentos y virtudes militares del señor General Valdés debe la República esta victoria, como también el invenci-

ble batallón "Rifles" y a los señores Coroneles Barreto y Sanders, y Tenientes Coroneles Graduados Ramírez y Wright.

El señor Coronel Torres, que fue gravemente herido a la cabeza de su columna, merece un elogio más particular, por su rara intrepidez, y no merecen menos este mismo elogio los batallones "Bogotá" y "Vargas" de los cuales se puede decir que fue fácil destruirlos, pero imposible vencerlos; sus Comandantes París y García, son dignos de uno particular recomendación; igualmente el Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Murgueytio, los Mayores Galindo y Valencia y el Capitán graduado de Teniente Coronel, Vicente Micolta, y el Capitán Jouquín Barrera, todos heridos, aunque levemente.

S. É. el Libertador ha confesado altamente que el dolor de ver tan bravos soldados tendidos en el campo, no ha podido aliviarse sino la satisfacción de haber visto su "Guardia", no sólo sostener su brillante reputación sino superarla con mucho, combatiendo con más valor que nunca.

En el campo mismo de batalla ha dado los siguientes ascensos: Al señor General de Brigada Manuel Valdés, a General de División; al señor Coronel Barreto, a General de Brigada; al señor Comandante Sanders, a Coronel vivo y efectivo; a los Comandantes de "Bogotá" y "Vargas", al grado de Coroneles, y al mismo grado al Teniente Coronel Pedro Murgueytio; al abanderado de "Rifles" y al Sargento Primero del mismo cuerpo, Feliciano Martínez, a Subteniente del mismo batallón. Estos últimos tuvieron una conducta muy distinguida, y aún más el Capitán de la primera, Teniente Coronel Carlos Ramírez.

Los escuadrones de "Guías", a las órdenes del Teniente Coronel Calderón, sufrieron torrenes de fuego con una a'e-

gría imperturbable, y los Comandantes de "Húsares", Laurencio Silva, y de "Cazadores Montados", Juan José Flores, no pudiendo participar, por la imposibilidad del terreno, con sus escuadrones, de la gloria del peligro, ardían por volar con sus cabellos por sobre las rocas escarpadas de Cariaco.

S. E., en fin, se considera deudor a "La Guardia" de una victoria gloriosa que ofrece a los anales militares de Colombia".

(f) J. Joaquín Pérez



BATALLA DE IBARRA

PARTES DE LA VICTORIA DE IBARRA

CIRCULAR A LOS INTENDENTES DE QUITO Y GUAYAQUIL

A los seis de la mañana del día de ayer, S. E. el Libertador marchó del pueblo de San Pablo con todo el ejército sobre este Cuartel General, y por la dirección de Cochicaranqui con el objeto de sorprender al enemigo que se hallaba en esta plaza en número de mil quinientos hombres y lleno de confianza muy descuidado, y sólo tenía sus avanzadas sobre el camino principal de San Antonio. A las dos de la tarde S. E. en persona con su Estado Mayor y algunos Guías se acercó a las primeras calles de esta villa y al momento que se convenció que el enemigo estaba efectivamente en la plaza, mandó atacarlo con tal acierto y violencia, que la dispersión fue total, la mortandad horrorosa y el número de fusiles, lanzas y demás elementos de guerra tomados, en muy grande cantidad.

Todo el Ejército del Libertador se ha portado con un valor y un entusiasmo que no tiene ejemplo; pero la caballería sobre todo se ha distinguido haciendo prodigios como nunca. El señor General Saion se ha batido como el más valiente soldado y el señor General Barreto con su valor acostumbrado. El señor General Barreto ha marchado con toda la caballería, en persecución de los dispersos, y por todas partes y direccio-

nos se han mandado partidas con el mismo objeto, para acabar de destruir esa facción, y no hay la menor duda que ni un pastuso conseguirá repasar el Guáybara.

Es con una satisfacción muy particular que se ha visto cumplir el día de ayer la profecía de S. E. el Libertador de que era por última vez que los infames pastusos se habían levantado y ciertamente puede asegurar a U. S. que jamás se ha visto un triunfo más completo y conseguido contra hombres más resueltos que los pastusos, pues su resistencia después de haber salido de esta villa y en todo el camino hasta el Chota fue tan tenaz, que se debería admirar si hubiera sido empleada en defensa de una causa justa.

Todos estos pueblos se han portado con un patriotismo admirable y por todas partes los paisanos están recogiendo dispendios, armas, etc. El Boletín dará los detalles de esta acción y recomendaré a los bravos que más se han distinguido.

S. E. el Libertador, saldrá mañana para la Capital de Quito, después de haber mandado para Pasto un ejército capaz de reducir al orden aquel infame Pasto.

Todo lo que tengo el honor de participar a U. S. de orden de S. E. encareciendo a U. S. se sirva comunicarlo a quienes corresponda.

Dios, etc.—San Pablo, Julio 18 de 1823.

C. E. DEMARQUE.



Estado Mayor General.—Cuartel General en Ibarra, a 18 de Julio de 1823.—13.

Los facciosos de Pasto capitaneados por el traidor Agustín Agualongo, después de la ventaja que obtuvieron destru-

yendo la guarnición que mandaba el Coronel Flores, marcharon sobre esta villa armados con aquel suceso, y con la rotunda que hacía nuestra columna de vanguardia a las órdenes del General Salom, avanzada hasta el Puntal. S. E. protegió siempre a este General, que de ningún modo comprometió su fuerza, y que atrajese al enemigo todo lo posible para poderlo batir en un campo abierto, y lejano de las guardias de Pasto. Así se ejecutó, y el 12 por la tarde ocuparon los facciosos esta villa. Nuestras fuerzas replegaron hasta el Guayllabamba, así para lograr el plan adoptado, como para reunir las columnas de retaguardia que venían desde Guayaquil. Organizadas todas en tres secciones, la primera compuesta de los Guías de la Guardia y Batallón Yaguachi, al mando del señor General Salom, la segunda de Granaderos a caballo y Vargas a las órdenes del señor General Borreto, y la tercera compuesta de la artillería y Batallón Quito, a las del señor Coronel Maza, marcharon el 15 por la vía de Tabacundo, y ayer, a la una de la tarde, estuvimos sobre este lugar, en donde permanecían los facciosos en número de mil quinientos hombres, de toda arma, ignorando nuestros movimientos y ocupados en robar y remitir a su retaguardia los efectos de su botín.

S. E. el Libertador en persona con sus ayudantes de campo y ocho guías hacia la descubierta. El enemigo enteramente descuidado sólo tenía en la dirección que traíamos una partida avanzada cuidando bestias, que fue lanceada por la nuestra; dos hombres que de ella escaparon heridos, dieron aviso al enemigo, que inmediatamente se alarmó. S. E. hizo colocar a derecha e izquierda de Tamino la infantería, y la caballería en el centro con orden de tomar la villa avanzando simultáneamente. Apenas supieron los facciosos que se les atacaba, emprendieron retirarse y situarse del otro lado del río de esta villa, posición muy defensible por escarpada y estrecha, con un

punte por medio; pero nuestra caballería que recibió orden para cargarlos en el acto, lo ejecutó de una manera tan veloz, que desde las calles fueron puestos en desorden y empezaron a morir a lanzas. Tres veces pudieron reunirse y defenderse desde el puente hasta el alto de Aluburu, porque nuestras tropas en el estrechõ no pudieron pasar tan rápidamente como lo deseaban. La obstinación de los pastusos en defenderse y cargar era inimitable y digna de una causa más noble; pero en el día de ayer todo les fue inútil, porque nuestros Granaderos a caballo y Guías marcharon resueltos a exterminar para siempre la infame raza de Pasto. La mayor parte de ellos ha muerto, y los que pudieron escapar dispersos, no pueden llegar al Guáytará sin ser puestos presos por nuestra caballería que los sigue, y por los pueblos y partidas patriotas del tránsito de los Pastos. Desde esta villa hasta Chota se encuentran más de 600 muertos en quienes el coraje de nuestras tropas y la venganza de Colombia aún no ha podido saciarse. Su armamento y cuanto tenían aquí, está en nuestro poder.

No puede ponderarse la audacia y determinación de nuestros jefes y oficiales de una manera que corresponda a lo que han hecho. El benemérito señor General Salom se comportó del modo más arrojado que puede decirse, y el señor General Barreto con el valor que acostumbra. Se recomienda muy particularmente la conducta de estos dos bravos generales, la del señor Coronel Ibarra, primer edecán de S. E., la del Teniente Coronel Medina que hizo prodigios como nadie; la de sus otros edecanes, Alvarez y O'Leary, la del Capitán Santana, la del Comandante de Guías, Martínez, y el de Granaderos a caballo, Paredes, el Mayor de Guías, Herrán, los Capitanes Sandoval y Pío Díaz, el Teniente Camacaro, los Alféreces de Guías Sanga y Jirón, y todos los demás subalternos de caballería. Nuestra infantería aunque no pudo entrar en el com-

bate toda ella, manifestó los más vivos deseos de combatir y se distinguió muy singularmentè el Mayor Arévalo de Yaguacñi. Los Coroneles Chiriboga y Maza, y los Comandantes Farfán y Pallares llenaron su deber, como todos los demás oficiales y tropa.

Sólo hemos tenido trece muertos y ocho heridos, entre ellos el Comandante Martínez, dos subalternos de levedad, y sólo un soldado de gravedad.

Los miserables restos que han podido escapar, son perseguidos en todas las direcciones por la caballería y S. E. mismo lo hizo hasta el puente de Chota. La infantería sigue hoy por la ruta principal.

Reciba Colombia, y particularmente el departamento de Quito las congratulaciones del Ejército Libertador por haberle dado su libertad por la tercera vez, y en circunstancias más difíciles que en otras.

El Ayudante General,

Vicente González



COMBATE DE JUNIN

PARTE DEL GENERAL ANDRÉS DE SANTA CRUZ,
SOBRE EL COMBATE DE JUNIN

"El Ejército Libertador reunido en las cercanías del mineral de Pasco, emprendió sus operaciones el 2 de los corrientes, a tiempo que el enemigo, erguido por sus anteriores sucesos, dejó en los primeros días de este mes sus acantonamientos de Jauja y Tarma para buscarnos.

Mientras que el Ejército Español marchaba por el camino de Reyes, el Ejército unido se movió por la derecha del río de Jauja, con el objeto de tomarlo por la espalda. En la segunda jornada se recibieron los primeros partes de la marcha del enemigo, y, no obstante, se continuó la nuestra por la misma ruta que llevábamos, con la mira de interponerse en caso de que contra-marchase informado de nuestra dirección.

S. F. el Libertador supo ayer en Concancha que todas las fuerzas españolas, compuestas de ocho batallones, nueve escuadrones y nueve piezas de campaña, al mando del General Canterác, se hallaban en Carhuamayo. S. E. dispuso hacer una marcha forzada y directa a Reyes, donde los enemigos debían tocar en su retirada, pensando celebrar hoy el aniversario de Boyacá con la Libertad del Perú, porque S. E. contaba con dar una batalla puesto que el enemigo la procuraba.

Por precipitado que fue nuestro movimiento, no pudimos lograr esta ventaja ni satisfacer los deseos del ejército; los es-

pañes habfan vuelto sobre sus pasos con una velocidad indcible.

Al llegar a la altura que domina estas llanuras, observó el Libertador que el ejército enemigo seguía rápidamente para Tarma, aún estando nuestra infantería distante dos leguas del Campo de Junín. En consecuencia, trató de retardarlos la marcha presentándoles algunos cuerpos de caballería. Siete escuadrones mandados inmediatamente por el intrépido General Necochea, Comandante General de la caballería, se adelantaron a las cinco de la tarde, al trote, hasta la llanura donde estaba el enemigo.

El General Canterac, confiado en la superioridad de su caballería, o bien obligado a batirse por no ser desordenado en su retirada, formó tres cuerpos, y por una brillante maniobra, cargó al galope la nuestra por el frente y por el flanco izquierdo.

Aunque inferiores en número e impedidos por la naturaleza del terreno para desplegarse, nuestra caballería resistió la carga con el mayor denuedo. El choque de estos dos cuerpos fue terrible, porque ambos estaban satisfechos de su bizarría, ambos empezaron a acuchillarse, y por el momento ellos arrollaron algunos de nuestros escuadrones a tiempo que los "Granaderos de Colombia", que formaban la cabeza de la columna y estaban en batalla, estimulados por el heroico ejemplo de su comandante accidental, mayor Felipe Braun, rompieron la izquierda del enemigo. Los "Húsares de Colombia", al mando de su coronel, Laurencio Silva, y el primer regimiento del Perú, a las órdenes del señor General Miller, sostuvieron el centro y la derecha.

El enemigo empezó a desordenarse, y los nuestros cargaron y lo acuchillaron por todas partes. Sus escuadrones, que

poco antes contaban ufanos con destruirnos, dispersos por una inmensa llanura, ofrecían la más completa idea del desorden.

La caballería española fue destrozada y perseguida hasta las mismas masas de su infantería, que durante el combate estuvo en inacción y se puso en completa fuga.

La pérdida del enemigo ha sido la de 2 jefes, 12 oficiales y 245 hombres de tropa; 80 prisioneros, más de 400 caballos ensillados, la mayor parte de sus armas, muchos dispersos y gran número de heridos.

La nuestra ha consistido en 45 muertos y 99 heridos; entre los prisioneros, el Capitán Urbina, del "Granaderos de Colombia"; el teniente Cortés, del primer escuadrón del Perú, y el sargento mayor Lizárraga edecán del señor General Miller. De los segundos: el señor General Nécochea, el Comandante Sowersby, capitán Vargas y alférez Rodríguez, del regimiento del Perú; el alférez Ferrer, de "Granaderos de Colombia"; el teniente Allende de "Granaderos de los Andes", y el capitán Peraza, teniente Tapia y alférez Lanza, de "Húsares de Colombia".

Toda la caballería enemiga ha quedado reducida a un tercio de su fuerza, y su infantería fugitiva ha sufrido mucha dispersión, dejando en el tránsito algún armamento y varios útiles.

Ayer debió ser completamente destruido el ejército español si una tan larga como penosa jornada no hubiera privado a nuestra infantería de llegar a tiempo para completar la más brillante victoria, y si la noche, caminos difíciles y un terreno desconocido no impidiesen haberlo perseguido.

Tal ha sido el primer suceso de la campaña; algunos de nuestros escuadrones solamente, han destruido la orgullosa caballería española y toda la moral de su ejército.

S. E. el Libertador, testigo del valor heroico de los bravos que se distinguieron en el día de ayer, recomienda a la admiración de América al señor General Necochea, que se arrojó a las filas enemigas con una impetuosidad heroica, hasta recibir siete heridas; al señor General Miller que con el primer regimiento del Perú flanqueó al enemigo con mucha habilidad y aenuedo; al señor coronel Carvajal, que con la lanza dió muerte a muchos enemigos; al señor coronel Silva, que en medio de la confusión del combate rehizo parte de su cuerpo que estaba en desorden y rechazó los escuadrones que lo envolvían; al señor coronel Bruix, que con el capitán Pringles, algunos oficiales y "Granaderos de los Andes", se mantuvo firme en medio de los peligros; al comandante del primer escuadrón del regimiento de caballería de línea del Perú, Suárez, que condujo su cuerpo con la destreza y resolución que honrarán siempre a los bravos del Perú; al comandante Sowersby, del segundo escuadrón, que, gravemente enfermo, se arrojó a las lanzas enemigas hasta recibir una herida; al comandante Blanco, del tercer escuadrón; al mayor Ojabarría y al capitán Allende, del primer escuadrón del mismo regimiento; al bravo comandante Mecina, ecleacán de S. E.; al capitán Camacaro, de "Húsares de Colombia", que con su compañía tomó la espalda de los escuadrones enemigos y les cortó el vuelo de su instantáneo triunfo; a los capitanes Escobar y Sandoval, de "Granaderos", y a los capitanes Jiménez y Peraza, de "Húsares de Colombia"; a los tenientes Segovia y Tapia y elféroz Lanza, que, con el mayor Braun, persiguieron los escuadrones enemigos hasta su infantería.

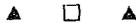
Sería, en fin, necesario nombrar a todos nuestros bravos de caballería, si hubiésemos de mencionar a los que se distinguieron en este combate memorable que ha decidido ya de la suerte del Perú.

RAZON DE LOS MUERTOS Y HERIDOS EN EL COMBATE

	MUERTOS		HERIDOS	
	Ofcles.	Tropa	Ofcles.	Tropa
Granaderos de Colombia . . .	1	12	1	26
Granaderos de los Andes . . .		8	1	16
Húsares de Colombia		2	3	6
Primer Regimiento del Perú . .	1	20	3	43
Un edecán del general Miller . .	1			
<hr/>				
Total	3	42	8	91

Cuartel General en Reyes, a 7 de Agosto de 1824.

Andrés de Santa Cruz"



PARTE DEL GENERAL CANTERAC SOBRE LA

ACCION DE JUNIN

Excelentísimo Sr.: Para cerciorarme si era efectivo que el general Bolívar empezaba sus operaciones me dirigí rápidamente con el ejército de mi mando sobre Pasco, y habiendo averiguado que marchaba por la orilla derecha de la laguna retrocedí para dirigirme a atacarlo por su retaguardia, o bien interponerme entre él y este valle. Estando en marcha en estas Pampas de Reyes el día 6 a las 2 de la tarde, reconocí el ejército enemigo que estaba sobre la derecha de mi retaguardia. Continué mi marcha, y habiendo adelantado el enemigo su caballería, separándola a dos leguas de distancia de

su infantería, se me presentó: fiado yo en el mayor número de la nuestra y en el valor de que les creía animados y me manifestaban todos sus individuos a la vista del enemigo, tuve la ocasión por extraordinariamente propicia. Los enemigos tenían dos escuadrones formados en batalla y los demás hasta el número de ocho en columna por mitades entre un cerro y un pantano, que impedía a éstos poder desplegar: cargué de frente con los escuadrones de Húsares y Dragones del Perú que estaban en batalla y los cuatro escuadrones de la Unión en dos columnas sobre mis dos flancos destinados a flanquear los enemigos y al mismo tiempo la de la derecha a servir de reserva. Los escuadrones enemigos, que estaban en columna, al ver la carga volvieron grupas y se desordenaron completamente: los que estaban en batalla fueron atacados de frente y flanco por haber éstos aguardado la carga a pie firme y estaban ya en desorden, cuando en este mismo instante, sin poder imaginarme cuál fue la causa, volvió grupas nuestra caballería y se dió a una fuga vergonzosa, dando al enemigo una victoria que era nuestra y que decidía en nuestro favor la campaña, pues todos los generales enemigos estaban a la cabeza de su caballería, y baticá ésta caían indisoñablemente en nuestro poder en razón al desfiladero que tenían a su retaguardia.

Nuestra pérdida ha sido de poca consideración en el número de hombres; pero sí ha influido extraordinariamente en el ánimo particularmente en el de la caballería. Los jefes enemigos La Mar, Necochea, Soler y Plasencia han muerto y Bolívar fue ligeramente herido en una mano: esto lo sé por declaración de algunos oficiales que fueron hechos prisioneros y que lograron fugarse en la noche. Los jefes, oficiales y algunos individuos de tropa se portaron con toda bizarría y aún algunos con heroísmo, pero sus esfuerzos no eran casi nada para

poder reparar el mal y así una gran parte fueron muertos o heridos.

La fuga de nuestra caballería y la superioridad numérica de la infantería enemiga, me precisaron a vor de alejarme con la rapidez posible del enemigo, para no exponer mis fuerzas a un contraste, siguiendo en esto las prevenciones de V. E.; pero no sé hasta dónde tendré que continuar mi retirada y con qué medios lo haré, si el enemigo trata de hostigarme siguiéndome con empeño. Para evitar esto y que aquél saque ventajas inmensas y oumente extraordinariamente sus Fuerzas tanto física como moral, es indispensable que V. E. realice lo que propuse en mi último oficio *reservado*, esto es, que de una vez vengan del Sur cinco o seis mil hombres a toda diligencia, entre ellos el regimiento de granaderos de La Guardia, para que con su ejemplo se reanimen esos soldados de caballería y puedan con el tiempo y el ejemplo serios útiles en lugar que ahora me parecen embarazosos. Esto ya conoce V. E. cuánto urge para no exponer el ejército del Norte a un fin nada propio de sus anteriores glorias y servicios, y que si éste sucumbiese no debiera dudarse de que el Perú era perdido sin remedio: por lo tanto reitero que la necesidad nos obliga a desatender las ocurrencias del Sur y dejar al insubordinado general Oñañeta que haga lo que le parezca, interin la principal atención esté ocupada hacia esta parte.

Quedo enterado de la marcha de V. E. con el batallón; pero esa fuerza, ni aún dos o tres batallones o igual número de escuadrones, repito, será ya suficiente para terminar la campaña con felicidad, lo que no conseguiremos sino viniendo las tropas en número que digo, porque el enemigo se irá cada día engrosando más y más, y yo por esta parte no tengo de dónde sacar refuerzos; pues el único cuerpo que tengo separado del ejército es el de Cazadores—Dragones y éste, según

me aviso el teniente coronel Horna, no para de 40 plazas, a pesar de las órdenes que repetidamente he dado para su acantonamiento.

Parecía, Excelentísimo señor, imposible en lo humano que una caballería como la nuestra tan considerada, bien armada, equipada, montada, instruida y disciplinada y que manifestaba incesantemente vivos deseos de llegar a las manos con los enemigos, lo que me pidieron con repetidísimas instancias aquella misma tarde al presentarse la enemiga, digo que parecía imposible que con tanta vergüenza huyese de un enemigo sumamente inferior bajo todos los aspectos, y que ya estaba combatido por los mismos que después por una fatalidad tan funesta como incomprensible han echado un borrón a su reputación antigua y puesto en compromiso al Perú todo. ¿Cuál, Excelentísimo señor, no se hubiera prometido la victoria más completa, vista la superioridad física y moral de que nada dudaba comparando nuestra caballería con la enemiga? Aseguro a V. E. que yo estaba tan persuadido de ello, y creo que V. E. mismo y cualquiera otro militar no hubiera vacilado un instante para ver de aprovechar una ocasión que se presentaba, la más lisonjera por todos los aspectos que se le considerase. Como en esta ocurrencia desgraciada no creo haberme excedido de las órdenes de V. E., me parece no se podrá culpar de haber aventurado desventajosamente mis fuerzas, y esta satisfacción, en medio del imponderable sentimiento que me ha causado, me deja tranquilo con respecto a responsabilidad. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general en Huayucachi y Agosto 8 de 1824.

Excmo. Sr.—José. Canterác.



PARTE DEL SECRETARIO GENERAL DEL LIBERTADOR, TOMAS
HERES SOBRE LA ACCION DE JUNIN

Secretaría general. Cuartel general en Reyes a 7 de Agosto de 1824.—Al Sr. ministro general de los negocios del Perú.—De superior orden de S. E. el Libertador tengo la satisfacción de anunciar a V. S. que ayer a las cinco de la tarde ha sufrido el ejército español una terrible humillación en los llanuras de Junin, dos y medio leguas de este lugar. La caballería, con cuya fuerza contaban principalmente los enemigos para someter al Perú a la dominación española, ha sido batida de tal modo, que no volverá a presentarse en el campo de batalla.

Informado S. E. de que los enemigos habían venido a buscarselas con toda su fuerza reunida, se puso en marcha con el ejército libertador desde Condcancha con el fin de comprometer una batalla decisiva. Entre tanto los enemigos que se habían avanzado hasta Pasco, volvían sobre sus pasos a marchas forzadas, en consecuencia de las noticias que tuvieron de la dirección que seguía el ejército. S. E. contaba con forzarlos a una acción formal situándose a su retaguardia por el camino que ellos debían tomar a Jauja, pero la precipitación con que marchaban les proporcionó la dichosa casualidad de llegar y aún pasar del punto en que debíamos encontrarnos algunas horas antes que nuestro ejército, que tuvo que hacer una jornada larga por terreno escabroso y difícil. En este estado, observando S. E. que los enemigos continuaban sin cesar su retirada, y considerando por otra parte que se escapaba de entre las manos la ocasión de terminar de un golpe la penosa campaña en que nos hallamos y decidir la suerte del país,

resolvió adelantarse con la caballería al trote, mandada inmediatamente por el intrépido general Necochea, y situarla en la misma llanura que ocupaban los enemigos, esperando que los que nos habían buscado tan resueltamente aprovecharían la ocasión que se les presentaba de lograr sus deseos, o que viendo nuestra fuerza de caballería sobre ellos comprometerían una acción para salvar el todo de su ejército. Sea correspondiendo a estos cálculos o por una ciega confianza en su caballería, los enemigos cargaron la nuestra en una situación bien desventajosa para nosotros: el choque de estos dos cuerpos fue tremendo, y al fin, después de diferentes conflictos, en que ambas partes lograban la ventaja, la caballería enemiga, aunque superior en número y mejor montada que la nuestra, fue completamente desordenada, batida y acuchillada hasta las mismas filas de su infantería, que durante la acción continuaba su marcha hacia Jauja y se hallaba muy lejos del campo cuando aquella se decidió.

Nuestra caballería ha mostrado un arrojo que mi pluma no alcanza a expresar, y que sólo pude concebirse recordando los siglos heroicos. El resultado de esta brillante jornada ha sido de 235 muertos en el campo de batalla, entre ellos 10 jefes y oficiales, más de 80 prisioneros, muchos heridos y una infinidad de dispersos. Se han tomado más de 300 excelentes caballos operados y el campo de batalla está cubierto de toda clase de despojos. Por nuestra parte hemos tenido fuera de filas 60 hombres muertos y heridos, entre los primeros el capitán Urbina de granaderos a caballo de Colombia, y el teniente Cortés, del primer regimiento de caballería del Perú; entre los segundos al bizarro general Necochea con siete heridas, aunque ninguna de cuidado; al señor coronel Carvajal, de granaderos a caballo de Colombia, al comandante Sawyer del segundo escuadrón del regimiento del Perú, al sar-

gento mayor Felipe Braun y al capitán Peraza, ambos de la caballería de Colombia; el primero y los dos últimos levemente y el segundo de alguna gravedad; entre la tropa hay poca de riesgo.

Ayer se habría concluido la guerra del Perú, si la infantería enemiga no hubiera continuado incesantemente su marcha al trote, y si la nuestra hubiera podido volar como era necesario para alcanzarla, porque todos ardían en deseos de destruir a los enemigos. Estos han quedado enteramente escarmentados y su terror llega al extremo de que desde la madrugada de ayer no han dejado de marchar, ni aún en la noche. Mañana continúa el ejército sus operaciones, y me lisonjeo de que muy pronto fecharé a V. S. mis comunicaciones desde el valle de Jauja. Felicito a V. E. y a todo el Perú por el suceso de ayer, que por ser el primero de la campaña presagia más felices resultados. La tierra de los Incas, regada con la sangre de sus opresores y de los oprimidos, ofrecerá bien pronto bellos campos en que se extienda el árbol precioso de la libertad, y muy pronto los vencedores de catorce años no dejarán a estos desgraciados habitantes sino los recuerdos de los horrores que aquellos han cometido, mientras la fortuna los ha lisonjeado. Quiere S. E. que estas noticias las haga V. S. circular a todos los pueblos y autoridades del país.

Dios guarde a V. S.

Tomás Heres,

Secretario General Interino



BATALLA DE AYACUCHO

PARTE DEL GENERAL ANTONIO JOSE DE SUCRE, AL
LIBERTADOR, SOBRE LA BATALLA DE AYACUCHO

Victoria de Ayacucho.—Ejército Unido Libertador del Perú.—
Cuartel General en Ayacucho a 11 de diciembre de 1824.
—Al señor Ministro de Guerra.

Señor Ministro:

Las tres Divisiones del Ejército quedaron desde el 14 hasta el 19 de noviembre situadas en Talavera, San Gerónimo y Andahuailas, mientras los enemigos continuaban sus movimientos sobre nuestra derecha. Por la noche del 18 supe que el mayor número de los cuerpos enemigos se dirigían a Huamanga, y dispuse que el Ejército marchase para buscarlos.

El 19 nuestras partidas se batieron en el puente de Pampas con un cuerpo enemigo, y el 20, al llegar a Uripa, se divisaron tropas españolas en las alturas de Bombón. Una compañía de "Húsares de Colombia" y la primera de "Rifles" con el Sr. Coronel Silva se destinaron a reconocer estas fuerzas, que constando de tres compañías de Cazadores, fueron desalojadas y obligadas a repasar el río Pampas, donde se encontró a todo el Ejército real, que había cortado perfecta y completamente nuestras comunicaciones, situándose a la espalda.

Siendo difícil pasar el río e imposible forzar las posiciones enemigas, nuestro Ejército quedó en Uripa y los españoles en Concepción, estando a la vista. El 21, 22 y 23 el encuentro de las descubiertas nos fue siempre ventajoso. El 24 los enemigos levantaron su campo en marcha hacia Vilcashuaman y nuestro Ejército vino a situarse sobre las alturas de Bombón hasta el 30, que, sabiéndose que los enemigos venían por la noche a la derecha del Pampas, por Uchubambas, a flanquear nuestras posiciones, me trasladé a la izquierda del río para cubrir nuestra retaguardia.

Los españoles, al sentir este movimiento, repasaron rápidamente a la izquierda del Pampas; nuestros cuerpos acababan de llegar a Matará en la mañana del 2, cuando el Ejército español se avistó sobre las alturas de Pomccahuanca, aunque nuestra posición era mala, presentamos la batalla; pero fue excusada por el enemigo, situándose en unas breñas no sólo inatacables, sino inaccesibles. El 3, el enemigo hizo un movimiento indicando el combate, y se le presentó batalla, pero dirigiéndose sobre las inmensas alturas de la derecha, amenazaba tomar nuestra retaguardia. Antes había sido indiferente al Ejército dejar al enemigo a nuestra espalda; pero la posición de Matará, después de ser mala, carecía de recursos, y era, por tanto necesario seguir la retirada a Tambo—Cangallo.

Nuestra marcha se rompió muy oportunamente para salvar la difícil quebrada de Colpahuaco antes que llegase el cuerpo del Ejército enemigo; mas éste había adelantado desde muy de mañana y encubiertamente 5 batallones y 4 escuadrones a ponerse en este paso impenetrable.

Nuestra infantería de vanguardia, con el Sr. General Córdova, y la del centro con el Sr. General La Mar, habían pasado la quebrada, cuando esta fuerza enemiga cayó brusca-

mente sobre los batallones "Vargas", "Vencedor" y "Rifles", que cubrían la retaguardia con el Sr. General Lara; pero los dos primeros pudieron cargarse a la derecha; sirviéndose de sus armas para abrirse paso y "Rifles" en una posición tan desventajosa, tuvo que sufrir los fuegos de la artillería y el choque de todas las fuerzas; mas, desplegando la serenidad e intrepidez que ha distinguido siempre a este cuerpo, pudo salvarse.

Nuestra caballería, bajo el Sr. General Miller, pasó por Chonta protegida por los fuegos de "Vargas" aunque siempre muy molestada por la infantería enemiga. Este desgraciado encuentro costó al Ejército libertador más de 300 hombres, todo nuestro Parque, que fue enteramente perdido y una de nuestras piezas de artillería; pero él es el que ha valido al Perú su libertad.

El 4, los enemigos, engrandecidos de su ventaja, destacaron 5 batallones y 6 escuadrones por las alturas de la izquierda a descabezar la quebrada, mostrando querer combatir. La barranca de la quebrada de Colpahuaco permite una fuerte defensa; pero el Ejército deseaba a cualquier riesgo aventurar la batalla. Abandonando la barranca me situé en medio de la gran llanura de Tambo—Cangallo.

Los españoles, al subir la barranca, marcharon velozmente a los cerros de nuestra derecha, evitando todo encuentro, y esta operación fue un testimonio evidente de que ellos querían maniobrar y no combatir. Este sistema era el único que yo temía, porque los españoles se servían de él con ventaja, conociendo que el valor de sus tropas estaba en los pies, mientras el de las nuestras se hallaba en el corazón.

Creí, pues, necesario obrar sobre esta persuasión, y en la noche del 4 marchó el Ejército al pueblo de Hucichan, pasando la quebrada de Acocro y cambiando así nuestra direc-

ción. El 5 en la tarde se continuó la marcha a Acós—vincho, y los enemigos a Tambillo, hallándose siempre a la vista. El 6 estuvimos en el pueblo de Quinua y los españoles por una fuerte marcha a la izquierda, se colocaron a nuestra espalda en las formidables alturas de Paccaicusa. Ellos siguieron el 7 por la impenetrable quebrada de Huamanguilla y al día siguiente a los elevados cerros de nuestra derecha, mientras nosotros estábamos en reposo. El 8 en la tarde, quedaron situados en las alturas del Condorconca a tiro de cañón de nuestro campo; algunas guerrillas que bajaron se batieron esa tarde y la artillería cruzó sus fuegos.

La aurora del día 9 vió estos dos Ejércitos disponerse para decidir los destinos de una Nación.

Nuestra línea formaba un ángulo: la derecha, compuesta con los batallones 'Bogotá', 'Volijeros', 'Pichincha' y 'Caracas', al mando del Sr. General Córdova. La izquierda, de los batallones 1, 2 y 3 y "Legión Peruana", bajo el muy ilustre General La Mar. El centro, los "Granaderos y Húsares de Colombia", con el Sr. General Miller; y en reserva, los batallones 'Rifles', 'Vencedor' y 'Vargas', al mando del Sr. General Lara.

Al reconocer los cuerpos, recordando a cada uno sus triunfos, su gloria, su honor y su patria, los vivas al Libertador y a la República resonaban por todas partes: Jamás el entusiasmo se mostró con más orgullo en la frente de los guerreros.

Los españoles a su vez, dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho, y con fuerzas casi dobles, creían cierta su victoria. Nuestra posición, aunque dominada, tenía seguros sus flancos por unas barrancas, y por su frente no podía obrar la caballería enemiga de un modo uniforme y completo.

La mayor parte de la mañana fue empleada solo con fuego de artillería y de los Cazadores: a las diez del día, los ene-

migos situaban al pie de la altura 5 piezas de batalla, arreglando también sus masas al tiempo que estaba yo revisando la línea de nuestros tiradores. Di a éstos la orden de forzar la posición en que colocaban la artillería, y fue ya la señal del combate.

Los españoles bajaron velozmente sus columnas, pasando a las quebradas de nuestra izquierda los batallones 'Contabria', 'Centro', 'Castro', '1º del Imperial' y 2 Escuadrones de Húsares, con una batería de 6 piezas, forzando demasadamente su ataque por esa parte.

Sobre el centro formaban los batallones 'Burgos', 'Infante', 'Victoria', 'Guías' y 'el 2º del 1er. Regimiento', apoyando la izquierda de éste con los 3 escuadrones de la Unión: el de "San Carlos", los 4 de Granaderos de la Guardia y las 5 piezas de artillería ya situadas, y en la altura de nuestra izquierda, los Batallones 1º y 2º de "Gerona", 2º "Imperial", 1º del Regimiento, el de "Fernandinas" y el escuadrón de "Alabarderos del Virrey".

Observando que las masas del centro no estaban en orden aún, y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandé al señor General Córdova que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la caballería del Sr. General Miller, reforzando a un tiempo al Sr. General La Mar, con el batallón "Vencedor", y sucesivamente con "Vargas".

"Rifles" quedaba en reserva para rehocer el combate donde fuera menester, y el Sr. Gral. Lara recorría sus cuerpos en todas partes.

Nuestra masa de la derecha marchó, armas a discreción, hasta cien pasos de las columnas enemigas, en que, cargadas por ocho escuadrones españoles, rompieron el fuego: rechazarlos y despedazarlos con nuestra soberbia caballería, fuo

obra de un momento. La infantería continuó inalterablemente su carga, y todo plegó a su frente.

Entre tanto, los enemigos, penetrando por nuestra izquierda, amenazaban la derecha del General La Mar, y se interponían entre éste y el señor General Córdova, con dos batallones en masa; pero llegando en oportunidad, "Vargas" al frente, y ejecutando bizarramente los "Húsares de Junín" la orden de cargar por los flancos de estos batallones, quedaron disueltos.

"Vencedor" y los batallones 1º, 2º y 3º y "Legión Peruana" marcharon audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga, que reuniéndose tras las barrancas presentaban nuevas resistencias; pero reunidas las fuerzas de nuestra izquierda y precipitados a la carga, la derrota fue completa y absoluta.

El señor General Córdova trepaba con sus cuerpos la formidable altura del Condorcunca, donde se tomó prisionero al Virrey La Serna; el señor General La Mar salvaba en la persecución las difíciles quebradas de su flanco, y el señor General Lara, marchando por el centro, aseguraba el suceso.

Los cuerpos del señor General Córdova, fatigados del ataque, tuvieron la orden de retirarse, y fue sucedido por el señor General Lara, que debía reunirse en la persecución al señor General La Mar en los altos de Tumbo.

Nuestros despojos eran ya más de mil prisioneros, entre ellos 60 jefes y oficiales, 14 piezas de artillería, 2.500 fusiles, muchos artículos de guerra, y perseguidos y cortados los enemigos en todas direcciones, cuando el General Canterac, Comandante en Jefe del Ejército español, acompañado del General La Mar, se me presentó a pedir una capitulación.

Aunque la posición del enemigo podía reducirlo a una entrega discrecional, creí digno de la generosidad americana

conceder algunos honores a los rendidos, que vencieron 14 años en el Perú, y la estipulación fue ajustada sobre el campo de batalla en los términos que verá US. por el tratado adjunto. Por él se han entregado todos los restos del Ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los Parques, Almacenes militares y la Plaza del Callao con sus existencias.

Se hallan, por consecuencia, en este momento en poder del Ejército libertador los Tntes. Generales La Serna y Canterac, los Mariscalés Valdéz, Carratalá, Monet y Villalobos, los Generales de Brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Somocurcio, Cacho, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur, con 16 Coroneles, 68 Tntes. Coroneles, 484 Mayores y Oficiales. Más de 2.000 prisioneros de tropa. Inmenso cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuantos elementos militares poseían. 1.800 cadáveres y 700 heridos han sido, en la batalla de Ayacucho, las víctimas de la obstinación y la temeridad españolas.

Nuestra pérdida es de 310 muertos y 609 heridos: entre los primeros, el Mayor Duxbury, de "Rifles"; el Capitán Urquiola, de "Húsares de Colombia"; el Tnte. Oliva, de "Granaderos de Colombia"; Colmenares y Ramírez de "Rifles"; Bonilla de "Bogotá"; Sevilla de "Vencedor" y Prieto y Romanet, de "Pichincha". Entre los segundos, el bravo Coronel Silva, de "Húsares de Colombia", que recibió tres lanzas cargando con extraordinaria audacia a la cabeza de su Regimiento; el Coronel Luque, que al frente del batallón "Vencedor" entró a a filas españolas; el Comandante León, del batallón "Caracas", que con su cuerpo marchó sobre una batería enemiga; el Comandante Blanco, del 2º de "Húsares de Junín", que se distinguió particularmente; el Sr. Coronel Leal, contuso, que a la cabeza de "Pichincha", no sólo resistió las columnas de ca-

balloño enemiga, sino que los carga con su cuerpo; el Mayor Torres, de "Volteiros", y el Mayor Zornosa, de "Bogotá", cuyos batallones, conducidos por sus comandantes Guash y Galindo, trabajaron con extraordinaria cudadia; los Capitanes Jiménez, Coquis, Doronsoro, Brown, Gil, Córdova y Ureña; los Tenientes Infante, Silva, Suárez, Vallarino, Otárola, Fréñch; los Subtenientes Calindo, Chabur, Rodríguez, Mulave, Jerán, Pérez, Calle, Marquina y Parodos de la 2ª División de Colombia; los Capitanes Landaeta, Iroyaro, Alcalá, Doronsoro, Granados y Miro; los Tenientes Pagaza y Ariscum, y el Subteniente Sabino de la 1ª División de Colombia; los Tenientes Otárola, Suárez, Ornas, Posadas, Miranda y Montoya; los Subtenientes Isa y Alvarado, de la División del Perú; los Tenientes Coronales Castillo y Gerardino; Tenientes Morono y Piedrichita, del Estado Mayor. Estos oficiales son muy dignos de una distinción singular.

El batallón "Vargas" conducido por su donododo comandante Morán, ha trabajado bizarramente; la "Legión Peruana", con su coronel Plaza, sostuvo con gallardía su reputación; los batallones 2º y 3º del Perú con sus comandantes González y Benavides, mantuvieron firmes sus puestos contra bruscos ataques; los Cazadores del Nº 1 se singularizaron en la pelea, mientras el cuerpo estaba en reserva.

Los "Húsares de Junín", conducidos por su comandante Suárez, recordaron su nombre para brillar con un valor especial; los "Granaderos de Colombia" destrozaron en una carga el famoso regimiento de "Alabarderos del Virrey". El batallón "Rifles" no entró en combate; escogió para reparar cualquier desgracia, recorría los lugares más urgentes, y su coronel Sandes lo invitaba a vengar la traición con que fue atacado en Colpahuico. Todos los cuerpos, en fin, han llenado su deber, cuanto podía desearse.

Con satisfacción cumplo el agradable deber de recomendar a la consideración del Libertador, a la gratitud del Perú y al respeto de todos los valientes de la tierra, la serenidad con el que el señor General La Mar, ha rechazado todos los ataques a su flanco y aprovechado el instante de decidir la derrota; la bravura con que el señor General Córdova condujo sus cuerpos, y desbarató en un momento el centro y la izquierda enemiga; la infatigable actividad con que el señor General Lara atendía con su reserva a todas partes, y la vigilancia y oportunidad del señor General Miller para las cargas de caballería.

Como el Ejército ha combatido con una resolución igual al peso de los intereses que tenía a su cargo, es difícil hacer una relación de los que más han lidiado; pero he prevenido al señor General Gamarra, Jefe de Estado Mayor General, que pase a U. S. originales las noticias enviadas por los cuerpos. Ninguna recomendación es bastante para significar el mérito de estos bravos.

Según los estados tomados al enemigo, sus fuerzas disponibles en esta jornada eran de 9. 310 hombres, mientras el Ejército libertador formaba 5. 780.

Los españoles no han sabido que admirar más, si la intrepidez de nuestras tropas en la batalla o la sangre fría, la constancia, el orden y el entusiasmo en la retirada, desde las inmediaciones del Cuzco hasta Huamanga, al frente siempre del enemigo, corriendo una extensión de 80 leguas, y presentando frecuentes combates.

La campaña del Perú está terminada; su independencia y la paz de América se ha firmado en este campo de batalla. El Ejército Unido cree que sus trofeos en la victoria de Ayacucho

sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia.

Cuartel General de Ayacucho a 11 de Diciembre de 1824.

Dios guarde a U. S.

(Firmado).- Antonio José de Sucre,



PROCLAMA DE BOLIVAR AL CONOCER LA VICTORIA DE AYACUCHO

A los Soldados del Ejército vencedor en Ayacucho.

Soldados:

Habéis dado la libertad a la América meridional, y una cuarta parte del Mundo es el monumento de vuestra gloria. ¿Dónde no habéis vencido?

La América del Sur está cubierta de los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza orguida sobre todos.

Soldados: Colombia os debe la gloria que nuevamente le dáis. El Perú vida, libertad y paz. La Plata y Chile también os son deudores de inmensas ventajas. La buena causa, la causa de los derechos del hombre, ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores. **Contemplad**, pues, el bien que habéis hecho a la humanidad con vuestros heroicos sacrificios.

Soldados: Recibid la ilimitada gratitud que os tributo a nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente, que seréis recompensados como mercedés, antes de volveros a vuestra hermosa patria. Mas ¡no! Jamás seréis recompensados dignamente: vuestros servicios no tienen precio.

Soldados peruanos: Vuestra patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú.

Soldados colombianos: Centenares de victorias alargan vuestra vida hasta el término del Mundo.

Cuartel General en Lima a 25 de Diciembre de 1824.

(Firmado).—Simón Bolívar.



